

BIBLIOTECA JAVIER COY D'ESTUDIS NORD-AMERICANS

**DIARIO DE VIAJE  
A ESTADOS UNIDOS**  
UN AÑO EN SMITH COLLEGE (1921-1922)

CARMEN CASTILLA

SANTIAGO LÓPEZ-RÍOS MORENO, ED.



**PUV**



En este libro se publica, por primera vez, uno de los escasos testimonios autobiográficos que hasta el momento se han localizado de pensionados en el extranjero de la Junta para Ampliación de Estudios. Carmen Castilla (1895-1979), una maestra que había establecido una estrecha relación con María de Maeztu en la Residencia de Señoritas, en virtud de un acuerdo entre esta institución y Smith College —y gracias también al apoyo de la JAE— viajó a esta elitista universidad para mujeres de Massachusetts durante el curso 1921-1922 para enseñar español y estudiar ella misma zoología, genética y pedagogía. El diario que escribió durante esos meses, que se saca a luz con un amplio estudio introductorio, edición crítica y notas del profesor Santiago López-Ríos Moreno e ilustrado con numerosas fotografías inéditas, constituye un texto fascinante tanto como documento autobiográfico femenino íntimo como por su visión crítica de lo que una compañera de Carmen Castilla en la Residencia de Señoritas llamó «la América de las ilusiones».



Biblioteca Javier Coy d'estudis nord-americans

<http://www.uv.es/bibjcoy>

Directora  
Carme Manuel

DIARIO DE VIAJE A ESTADOS UNIDOS  
UN AÑO EN SMITH COLLEGE  
(1921-1922)

Carmen Castilla

Introducción, edición crítica y notas  
de Santiago López-Ríos Moreno

2012

Biblioteca Javier Coy d'estudis nord-americans  
Universitat de València

Publicacions de la Universitat de València

## Introducción

### *Carmen Castilla, una vida entregada a la educación*

La trayectoria vital de la autora del diario que aquí se publica constituye un caso evidente de cómo la política educativa de inspiración institucionista de la Junta para Ampliación de Estudios (y en particular, su programa de pensiones en el extranjero y la Residencia de Señoritas) abrió por primera vez inesperados horizontes a un selecto y afortunado grupo de mujeres españolas durante el primer tercio del siglo XX. Asimismo, su vida ejemplifica hasta qué punto la guerra civil frenó en seco carreras prometedoras<sup>1</sup>.

Nacida en Logroño el 16 de noviembre de 1895, Carmen Castilla Polo fue la primogénita del empresario navarro Cesáreo Castilla Moleda y la riojana Rosa Polo Ortigosa. Cursó estudios en la Escuela Superior de Magisterio de Madrid, donde siguió las clases de Juan de Zaragüeta y donde obtuvo el título de maestra normal

<sup>1</sup> Los datos de la biografía de Carmen Castilla que se proporcionan a continuación se han tomado de su expediente como maestra e inspectora de Primera Enseñanza conservado en el Archivo General de la Administración (Alcalá de Henares, Madrid), exp. 21806; sign. 32/68-69, de su expediente en el Archivo de la Secretaría de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE, en lo sucesivo) (Residencia de Estudiantes, Madrid), 33-387, y del expediente de su consejo de guerra en el Archivo General e Histórico de Defensa (Madrid), causa 9884, legajo 1166, signatura 1554. El *Diccionario Biográfico Español* (Madrid, Real Academia de la Historia, 2010, vol. 12, págs. 457-458) contiene una breve semblanza de Carmen Castilla redactada por el autor de esta introducción. A grandes rasgos se resume la vida profesional de Carmen Castilla en Justo Formentín Ibáñez y María José Villegas Sanz, *Relaciones culturales entre España y América: la Junta para Ampliación de Estudios (1907-1936)*, Madrid, Editorial Mapfre, 1992, págs. 236-237. Se alude a su labor en el Instituto-Escuela en Luis Palacios Bañuelos, *Instituto-Escuela. Historia de una renovación educativa*, Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, 1988, págs. 104-105. Su alta en la Agrupación Socialista Madrileña se consigna en el *Boletín de la Agrupación Socialista Madrileña*, s.l., s.e. segundo semestre 1931, pág. 7 (alta número 3.331). Su marido, Emilio Álvarez Cot, también se afilia el mismo año (alta número 3.328). El nombre de Carmen Castilla aparece también en los estudios sobre la Residencia de Señoritas que se citan más adelante.

(Sección de Ciencias) en mayo de 1920<sup>2</sup>. Durante su época de estudiante vivió en la Residencia de Señoritas, con cuya directora, María de Maeztu, y otras residentes de su círculo, como Juana Moreno de Sosa, Eloísa Castellví o María Sánchez Arbós, mantendría una larga amistad. Su vinculación con María de Maeztu le permitió formar parte del claustro de profesores de la Sección Preparatoria del Instituto-Escuela de Madrid (dirigida por la pedagoga vasca), durante los dos primeros cursos de su funcionamiento, es decir, 1918-1919 y 1919-1920. En julio de 1920, ingresó, por oposición, en el Cuerpo de Inspectores de Primera Enseñanza, y ocupó una plaza en Teruel.



Promoción 1916-1919 de la Escuela Superior del Magisterio

La carrera profesional de Carmen Castilla se enriqueció con una estancia en Estados Unidos en el curso 1921-1922, una estancia que se enmarca dentro del intercambio entre la Residencia de Señoritas y Smith College (Northampton, Massachusetts), centro en cuyo Departamento de Español desempeñó el puesto de *teaching fellow*. En verano de 1922 enseñó lengua española en la Escuela de

<sup>2</sup> Sobre esta institución ha de verse Antonio Molero Pintado y M<sup>o</sup> del Mar del Pozo Andrés (eds.), *Un precedente histórico en la formación universitaria del profesorado español. Escuela de Estudios Superiores del Magisterio (1909-1932)*, Alcalá de Henares, Departamento de Educación-Alcalá de Henares, 1989.

Verano de Middlebury College (Vermont). Durante su estancia en Estados Unidos, período en el que disfrutó de la consideración de pensionada por la Junta para Ampliación de Estudios, escribió el diario que aquí se edita.

Después de regresar a España, y tras pasar por varias provincias, en 1932 ganó una plaza como inspectora de primera enseñanza en Madrid, cargo que mantuvo hasta abril de 1939. Desde su regreso de EE.UU. y hasta 1936, además, impartió clase en los cursos para extranjeros de la Junta para Ampliación de Estudios.



Carmen Castilla y una amiga en las fiestas de carnaval de la Residencia de Señoritas. 1918

La guerra civil y sus consecuencias supusieron para Carmen Castilla una experiencia traumática en lo personal y lo profesional. Aparte de la muerte de su marido, Emilio Álvarez Cot, como mujer cercana a los principios de la Institución Libre de Enseñanza y de clara ideología de izquierdas, fue represaliada por el régimen franquista, aunque gracias al apoyo de familiares pudo escapar de lo peor. Tras ser detenida e ingresar en la cárcel de mujeres de Ventas, el 13 de enero de

1940 un consejo de guerra la juzgó por su afiliación al Sindicato de Trabajadores de Enseñanza y al Partido Socialista (desde 1931) y fue acusada también de haber exhibido su ideología política en su puesto de trabajo, llegando a organizar “expediciones de niños evacuados” durante la contienda<sup>3</sup>. Si bien se le absolvió en este consejo de guerra, pasó la obligatoria depuración, después de lo cual fue separada del Cuerpo de Inspectores de Primera Enseñanza entre 1940 y 1947, año en que se revisa su expediente y se le permite ejercer fuera de la capital. En 1951, por Orden Ministerial del 2 de febrero, queda “en pleno goce de sus derechos profesionales”, pero nunca lograría regresar a Madrid. Después de 1947 y hasta que se jubiló en 1965, a la edad de setenta años, trabajó como inspectora de primera enseñanza en Lugo, Cuenca y Guadalajara.



Carmen Castilla en la Residencia de Señoritas. 1917

<sup>3</sup> Una obra fundamental sobre la represión franquista del magisterio es la de Francisco Morente Valero, *La escuela y el Estado Nuevo. La depuración del magisterio nacional (1936-1943)*, Valladolid, Ámbito Ediciones, 1997. El nombre de Carmen Castilla habría que añadirlo a la nómina que ofrece Teresa Marín Eced en su estudio “Mujeres de la JAE represaliadas por el franquismo”, en *100 JAE. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas en su centenario. Actas del II Congreso Internacional, celebrado los días 4, 5 y 6 de febrero de 2008*, ed. José Manuel Sánchez Ron y José García-Velasco, Madrid, Fundación Francisco Giner de los Ríos [Institución Libre de Enseñanza]-Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2010, vol. I, págs. 355-383.

El corte brusco de su trayectoria provocado por la guerra civil no acabó con un incansable deseo de continuar formándose, síntoma del profundo arraigo en su personalidad del ideario institucionista, asimilado en los proyectos de la Junta para Ampliación de Estudios en los que Carmen Castilla, en mayor o menor grado, tomó parte: Residencia de Señoritas, programa de pensiones para estudiar en el extranjero, Instituto-Escuela y cursos para extranjeros del Centro de Estudios Históricos. Interesada ya desde los años veinte en la enseñanza de estudiantes con discapacidad (se refiere a ello en varias ocasiones en su diario de viaje a EE.UU.), obtuvo el Diploma de Profesora Especial de Sordomudos (1955-1956) y disfrutó de una bolsa de viaje para ampliar estudios en Francia e Italia durante una corta temporada. También en la posguerra se le autorizó a realizar otro breve viaje a Estados Unidos por razones profesionales. Fue, además, socia fundadora de la Asociación de Logopedia y Foniatría. Una buena parte de su biblioteca, una nutrida colección de libros de pedagogía del primer tercio del siglo XX, en varios idiomas, la donó al Instituto Internacional, al que había estado vinculada desde 1915, y en donde había estudiado biblioteconomía entre 1941 y 1943. Falleció, sin dejar descendencia, en Madrid el 5 de marzo de 1979.



Carmen Castilla y otras compañeras en el barco que las condujo de regreso a España desde Montreal. Agosto 1922

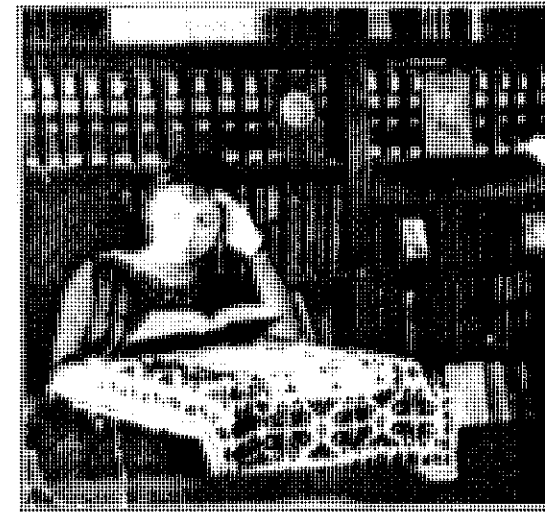
*Carmen Castilla, la Residencia de Señoritas y su relación con Smith College*

La estancia de Carmen Castilla en Smith College durante el curso académico 1921-1922 ha de explicarse por la buena relación de esta maestra con María de Maeztu y por los acuerdos que se habían establecido entre la elitista institución americana y la Residencia de Señoritas. Resulta imprescindible describir a grandes rasgos todo esto para una comprensión cabal del diario de Carmen que se edita en este libro. Como es bien sabido, la Residencia de Señoritas, fundación de la Junta para Ampliación de Estudios gemela de la Residencia de Estudiantes, había empezado a funcionar en 1915, bajo la dirección de la pedagoga vasca María de Maeztu Whitney (1881-1947), siempre inclinada a cultivar los lazos de amistad con el mundo académico americano, según han analizado ya otros estudiosos<sup>4</sup>.

En parte, esto se debió a la cercanía de la Residencia con el Instituto Internacional (conocido en inglés entonces como International Institute for Girls in Spain), creado a finales del siglo XIX por misioneros protestantes de Massachusetts con el objeto de contribuir a la educación de la mujer española. A principios del siglo XX, el Instituto Internacional poseía dos edificios colindantes en Madrid, uno en la calle Fortuny 53 y otro, en la calle Miguel Ángel 8. Dados los objetivos comunes, la Junta para Ampliación de Estudios alcanzó un acuerdo con la fundación americana para que la Residencia de Señoritas dispusiera de ambos espacios<sup>5</sup>.

<sup>4</sup> Sobre la Residencia de Señoritas véase: Carmen de Zulueta y Alicia Moreno, *Ni convento ni college. La Residencia de Señoritas*, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes-CSIC, 1993; Raquel Vázquez Ramil, *La Institución Libre de Enseñanza y la educación de la mujer en España: la Residencia de Señoritas (1915-1936)*, A Coruña, s.e., 2001 (está en prensa una nueva edición, considerablemente revisada, de este libro en la Editorial Akal, con el título *Mujeres y educación en la España contemporánea. La Institución Libre de Enseñanza y su estela: la Residencia de Señoritas de Madrid*) e Isabel Pérez-Villanueva Tovar, *La Residencia de Estudiantes. 1910-1936. Grupo Universitario y Residencia de Señoritas*, Madrid, Acción Cultural Española-CSIC-Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2011. Este último libro (fundamental para conocer la Residencia de Estudiantes) es la revisión de otro anterior publicado en 1990. La biografía de referencia sobre María de Maeztu es la de Isabel Pérez-Villanueva Tovar, *María de Maeztu. Una mujer en el reformismo educativo español*, Madrid, UNED, 1989. No ha lugar a recordar aquí la amplia bibliografía sobre la JAE. Me limito a citar tres grandes obras colectivas recientes: *El laboratorio de España. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (1907-1939)*, ed. José Manuel Sánchez Ron, Antonio Lafuente, Ana Romero y Leticia Sánchez de Andrés, Madrid, SECC-Residencia de Estudiantes, 2007; *Tiempos de investigación. JAE-CSIC, cien años de ciencia en España*, ed. Miguel Ángel Puig-Samper Mulero, Madrid, CSIC, 2007 y *100 JAE. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas en su centenario*.

<sup>5</sup> Carmen de Zulueta, *Cien años de educación de la mujer española. Historia del Instituto Internacional*, Madrid, Editorial Castalia, 1992<sup>2</sup>, págs. 215-237; Carmen de Zulueta y Alicia Moreno,



María de Maeztu en la Residencia de Señoritas. 1918

El modelo de *college* femenino estadounidense, que empieza a proliferar en el siglo XIX, se distinguió pronto como referente en la lucha por lograr el derecho de la mujer española a la educación superior<sup>6</sup>. Ya en 1868 Concepción Arenal en *La mujer del porvenir*, recurriendo a una larga cita de Trippéau (ella nunca lo pudo ver con sus propios ojos), invocaba el caso de Vassar College, en el estado de Nueva York, para quejarse de la injusticia a la que se condenaba a sus compatriotas al negarles el acceso a la Universidad. Con este ejemplo a la vista, la ensayista gallega, que había sufrido la humillación de tener que hacerse pasar por hombre y vestirse como tal para acudir de oyente a clases de Derecho en Madrid, soñaba con un futuro que aún tardaría en materializarse:

*Ni convento ni college*, págs. 89-111; Raquel Vázquez Ramil, *La Institución Libre de Enseñanza y la educación de la mujer*, págs. 140-148; Isabel Pérez-Villanueva Tovar, *La Residencia de Estudiantes*, págs. 261-271.

<sup>6</sup> Vázquez Ramil, *La Institución Libre de Enseñanza y la educación de la mujer*, págs. 259-263. Pilar Piñón Varela está elaborando una tesis doctoral en la UNED, dirigida por la profesora Isabel Pérez-Villanueva Tovar, sobre los intercambios educativos y culturales entre EE.UU. y España protagonizados por mujeres durante el período de entreguerras. Se trata de un trabajo de investigación exhaustivo llamado a convertirse en el estudio imprescindible sobre estos asuntos. Como he expresado en mis agradecimientos, quedo en deuda con Pilar Piñón por sus comentarios a estas páginas y por datos concretos que me ha aportado.

Mr. Vassar, enriquecido por el comercio, concibió la idea de consagrar su pingüe fortuna a la creación de un gran establecimiento de enseñanza, en donde las jóvenes pudieran recibirla tan vasta como la que se da a los mejores varones en los mejores colegios de los Estados Unidos. Para realizar semejante proyecto, se puso en relación con los hombres más entendidos, de los que en diferentes países se dedicaban a elevar por medio de la enseñanza el nivel intelectual de las mujeres, y en 1861 puso por obra su plan, que había meditado mucho, y fundó el colegio que de su nombre se llama Vassar.

El día que la Legislatura de Nueva York, aceptando el ofrecimiento hecho por el señor Vassar, decretó la incorporación de este colegio a la Universidad es una fecha importante en la historia de la instrucción pública de los Estados Unidos, porque en ella quedó solemnemente reconocido el derecho de la mujer a recibir la enseñanza superior, hasta entonces reservada a los hombres, proclamándose con no menos solemnidad el principio de igualdad de inteligencia en ambos sexos. (...)

La consideración más importante que nos inspira el colegio Vassar es que las alumnas no resultan inferiores bajo ningún concepto, y sean cualesquiera los estudios a que se dediquen, a los jóvenes de los demás colegios que tienen la misma edad y circunstancias. De ello he podido convencerme plenamente asistiendo, como lo he hecho, a todas las clases, y viendo a las alumnas siempre dispuestas a contestar con el mayor lucimiento a cuantas preguntas se les dirigían. Iguales resultados he tenido ocasión de observar en los demás establecimientos de enseñanza superior destinados a las mujeres.”

Estos hechos, ¿no son de bastante bulto para hacer dudar siquiera a los que temen más comprometer su infalibilidad que su justicia, y llaman bueno al camino trillado, sueño a todo lo que no se ha realizado, peligro a cualquiera innovación, trastorno al movimiento y creen atentatorio a la dignidad del género humano que se cleve el nivel intelectual de la mitad de él?

Todavía queda por algún tiempo el recurso de negar hechos que no son muy conocidos; pero día vendrá en que sean evidentes y abrumadores para los que miran con desdén las teorías<sup>7</sup>.

<sup>7</sup> Concepción Arenal, *La mujer del porvenir*, ed. Vicente de Santiago Mulas, Madrid, Castalia-Instituto de la Mujer, 1993, págs. 79-81. Sobre la lucha de las mujeres por acceder a la educación superior en España ha de verse Consuelo Flecha García, *Las primeras universitarias en España (1872-1910)*, Madrid, Narcea, 1996. Sobre estos temas, y desde una perspectiva más amplia, véase María Rosa Capel Martínez, *El trabajo y la educación de la mujer en España (1900-1930)*, Madrid, Instituto de la Mujer, 1986.

Una institución hermana de Vassar (ambos pertenecen a las *Seven Sisters*, el equivalente femenino de la *Ivy League*), Smith College, que todavía no existía cuando Concepción Arenal publicó *La mujer del porvenir* (se construyó gracias al legado de Sophia Smith y empezó a funcionar en 1875), fue la que acogió a las primeras españolas que estudiaron en EE.UU. y con la que la Residencia de Señoritas más colaboraría. Localizado en un bello campus en la localidad de Northampton en Massachusetts, Smith College con su vocación por construir “a refined, intelligent Christian womanhood” era, desde luego, un centro idóneo con el que establecer un intercambio<sup>8</sup>.

Una persona que intervino para que se llegara a un acuerdo fue Caroline Bourland, profesora de español en Smith. Caroline Bourland (1871-1956), era una hispanista de una sólida formación y con un profundo amor a España<sup>9</sup>. Había obtenido su B.A. en Smith y su doctorado en español en Bryn Mawr. Para realizar investigaciones sobre su tesis, durante el curso 1900-1901, vivió en Madrid, período en el que frecuentó a Ramón Menéndez Pidal, quien la orientó en su trabajo filológico<sup>10</sup>. Bourland accedió a la cátedra de español en Smith College en 1913 y dirigió este departamento hasta 1935.

Con inmejorables contactos en el mundo académico español y deseosa siempre de facilitar a sus alumnas la experiencia de estudiar en España, Bourland convenció al Centro de Estudios Históricos para que ofreciera cursos para extranjeros en otoño e invierno y no sólo en el verano, con la intención de que las jóvenes de Smith College pudieran matricularse en ellos al pasar un año académico en

<sup>8</sup> Sobre la fundación y primeros años de Smith College ha de verse Helen L. Horowitz, *Alma Mater. Design and Experience in the Women's Colleges from their Nineteenth Century Beginnings to the 1930s*, Nueva York, Knopf, 1984, págs. 69-81. La cita en pág. 80.

<sup>9</sup> Carmen de Zulueta (*Cien años de educación de la mujer española*, págs. 242-247) expuso a grandes rasgos las líneas generales de la vida de Caroline Bourland, a partir de los documentos consultados en los archivos de Smith College y de la Residencia de Señoritas. Los datos que facilito a continuación, que no añaden prácticamente nada a lo aportado por Carmen de Zulueta, están tomados del expediente de Caroline Bourland preservado en los archivos de Smith College (Smith College Archives, Faculty, box 687 [Caroline Bourland]) y en la Hispanic Society of America (The Hispanic Society of America, Nueva York, Archives, Bourland, Caroline [membership folder y temporary folder]). De todas formas, cumple señalar que Pilar Piñón Varela está haciendo una investigación exhaustiva sobre la figura de Caroline Bourland, y a la luz de un trabajo de doctorado ya terminado sobre el tema (septiembre 2010) que le agradezco mucho pusiera a mi disposición, no dudo de que este capítulo de su tesis será el estudio definitivo y más importante sobre este personaje.

<sup>10</sup> “1900-1901 studied in Madrid, holding the Mary E. Garrett Fellowship in Romance Languages from Bryn Mawr. Time in Madrid was given to research work in the National and Palace Libraries, with a weekly hour under the direction of Señor Menéndez Pidal”. The Hispanic Society of America, Archives, Membership Folder (Caroline Bourland).

Madrid<sup>11</sup>. Tal vez, dada la relación laboral entre María Goyri (1873-1954), la esposa de Menéndez Pidal, y María de Maeztu, Bourland conoció a la pedagoga a través del ilustre matrimonio<sup>12</sup>.

Por otro lado, la hispanista americana se habría formado una idea bastante precisa del proyecto de la Residencia de Señoritas a través de Gretchen Todd. Esta discípula de Bourland, a quien Carmen cita en su diario, y que llegaría a ser profesora en Smith College, había estudiado español en Madrid entre 1913 y 1915, tiempo en el que entabló amistad con María de Maeztu<sup>13</sup>.

En 1918 Caroline Bourland llegó a España para pasar un curso académico<sup>14</sup>. Aunque venía a trabajar en la embajada americana<sup>15</sup>, la profesora estadounidense

<sup>11</sup> Discurso de Tomás Navarro Tomás en Smith College en el acto en memoria de Caroline Bourland. Smith College (1956). Smith College Archives, Faculty, box 687 (Caroline Bourland), 10 (Tributes). *Used by permission*. Este dato ya lo apuntaba Carmen de Zulueta (Cien años de educación, pág. 246). Sobre los cursos de español para extranjeros en el Centro de Estudios Históricos, véase Jaime Olmedo Ramos, "Los estudios de lengua y cultura españolas para extranjeros", en *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República. Arquitectura y Universidad durante los años 30*, ed. Santiago López-Ríos Moreno y Juan Antonio González Cárcelos, Madrid, SECC-Ayuntamiento de Madrid-Ediciones de Arquitectura, 2008, págs. 507-509.

<sup>12</sup> María Goyri trabajó con María de Maeztu tanto en la Residencia de Señoritas como en el Instituto-Escuela. Sobre María Goyri puede verse la semblanza biográfica de Elvira Ontañón en el *Diccionario Biográfico Español*, Madrid, Real Academia de la Historia, 2011, vol. 24, págs. 514-515, s.v. "Goyri Goyri, María". María Goyri acompañó a su marido en el viaje que éste hizo a Estados Unidos en 1909, y el 20 de marzo visitaron Northampton. Véase José Ignacio Pérez Pascual, *Ramón Menéndez Pidal. Ciencia y Pasión*, Valladolid, Junta de Castilla y León-Consejería de Educación y Cultura, 1998, pág. 117-120 (pág. 118, n. 259).

<sup>13</sup> "Gretchen Todd (Mrs. Taylor Starck) lived in Madrid from 1913 to 1915", *Fifteenth Reunion Class Book. Class of 1913 Smith College*. June 1928, pág. 118. Smith College Archives. Class of 1913. Reunions, box 1820. *Used by permission*. Gretchen Todd aparece con frecuencia citada en la correspondencia de Bourland a Maeztu. En la primera carta que se conserva de la estadounidense a la española ya se la menciona. Merece la pena subrayar con qué elogios describe Bourland el proyecto de la Residencia de Señoritas en esta carta: "Está Ud. haciendo una obra de suma importancia y de resultados duraderos por [sic] la mujer española, y me alegro de veras del éxito tan notable de su trabajo". Carta de Caroline Bourland a María de Maeztu, Northampton, MA, 14 enero 1917. Archivo de la Residencia de Señoritas, Fundación José Ortega y Gasset-Gregorio Marañón, Madrid (ARS, en lo sucesivo), 9/371. En otra, escrita el 1 de abril de 1919, desde Mallorca, la hispanista americana desea a la directora de la Residencia mucha suerte en su viaje a Estados Unidos y da por sentado que Gretchen va a ser la "guía" de Maeztu en Northampton. Carta de Caroline Bourland a María de Maeztu. Deia (Mallorca) 1 abril 1919, ARS, 9/3/10.

<sup>14</sup> Carta de Rafaela Ortega a María de Maeztu, 6 mayo 1918. "Ha llegado de Norteamérica Miss Burlan (pon tú la ortografía). Vive en Miguel Ángel; ayer fui lo más ceremoniosamente posible a ofrecerle mis respetos y [a] la Residencia en masa. Es una persona agradabilísima; desea mucho verte". ARS, 21/31/32.

<sup>15</sup> Extraigo esta información del discurso de Helen Pierce en el acto en memoria de Caroline Bourland en Smith (1956). Smith College Archives, Faculty, box 687 (Caroline Bourland), 10 (Tributes). *Used by permission*.

encontró tiempo no sólo para sus propias investigaciones sino también para contribuir al diseño de un intercambio de estudiantes entre su *college* y la Residencia de Señoritas<sup>16</sup>. Eran, desde luego, meses emocionantes los que vivía la capital de España, como le contaba Mildred Byne al hispanista americano Archer Huntington:

Never was Madrid so animated and so prosperous. Besides the many English and French living here, are the provincials who have made money during the war and have flocked here to spend it. As a proof that they have more money than brains, said a Spaniard to me the other day, *nine* theaters were simultaneously producing dramas in verse this winter—and all winter—and every one of them packed every night. In normal times only one manager a year can be found to take the risk of producing verse! (el énfasis es del original)<sup>17</sup>.

El hecho de que durante su estancia en Madrid, por lo menos durante una temporada, Bourland viviera en la calle Miguel Ángel 8 y su buen entendimiento con María de Maeztu, allanaron el camino para un acuerdo, que posibilitó aún más, si cabe, el viaje de María de Maeztu y José Castillejo, secretario de la Junta para Ampliación de Estudios, a Estados Unidos en la primavera de 1919, con la intención de fortalecer las relaciones académicas entre los dos países. Durante este viaje, María de Maeztu visitó Smith College y se le concedió un doctorado honorífico (*L.L.D.*) en el *Commencement*, la ceremonia de graduación de final de curso, celebrada el 17 de junio<sup>18</sup>.

<sup>16</sup> De regreso en EE.UU. Bourland escribió a Archer Huntington, presidente de la Hispanic Society of America, diciéndole que durante su año en España "was able to make considerable progress on a bibliography of the Spanish *Novela* from its beginnings to the end of the seventeenth century". En esta carta, Bourland también pregunta a Huntington sobre la posibilidad de que la Hispanic Society publique su libro. Véase carta de Caroline Bourland a Archer Huntington, Northampton, MA, 15 octubre 1919. The Hispanic Society of America, Archives, Bourland, Caroline (temporary folder).

<sup>17</sup> Carta de Mildred S. Byne a Archer Huntington. Madrid, 1 mayo 1919. The Hispanic Society of America, Archives, Membership file of Mildred Byne.

<sup>18</sup> Sobre el viaje de Maeztu y Castillejo a EE.UU., véase Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, *Memoria correspondiente a los años 1918 y 1919*, Madrid, 1920, págs. 88-91; Isabel Pérez-Villanueva Tovar, *María de Maeztu*, págs. 79-80 y Zulueta y Moreno, *Ni convento ni college*, págs. 45-46 y 97-99. Hay documentación del doctorado honorario de María de Maeztu en Smith College Archives, Honorary Degree Files, Box 82, Folder Maeztu, María de. *Used by permission*. Pese a haberlo consignado en varias ocasiones, María de Maeztu nunca tuvo un doctorado por una universidad española, como ya ha recordado Isabel Pérez-Villanueva Tovar. Es curioso, de todas formas, leer en el libro de actas de la comisión ejecutiva de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid la siguiente anotación del 8 de abril de 1935: "Se concede a la Srta. María de

En el tiempo que estuvo en Estados Unidos, María de Maeztu impartió varias conferencias sobre la mujer española, que pensó publicar en forma de libro traducidas al inglés, "ya que su principal finalidad [era] poner en claro la significación histórica y actual de la mujer española para deshacer los errores divulgados en este sentido en el pueblo americano y de los que los españoles somos los primeros responsables"<sup>19</sup>. Aunque trató del proyecto de publicación con Archer Huntington y Federico de Onís (profesor en ese momento en la Universidad de Columbia), estos terminaron por cambiar de opinión, pues no veían oportuno que viera la luz primero en otra lengua que no fuera el castellano. La carta que Maeztu escribe desde Northampton en junio de 1919 a Huntington sobre este asunto expresa a las claras su afán tanto de mejorar el conocimiento de la realidad femenina española fuera de los minoritarios círculos de los hispanistas americanos, como de fomentar las relaciones académicas entre ambos países:

Por otro lado, como las conferencias fueron pronunciadas en español, su mayor justificación al publicarlas en Norte América hubiera sido editarlas en inglés para que alcanzasen a aquel público, especialmente a las estudiantes de las universidades que no pudieron escucharlas en lengua castellana.

Si me tomo la libertad de sugerir estas indicaciones, es porque estoy segura que los ideales de V. coinciden con los míos, al desear hacer aquello que más pueda contribuir a estrechar las relaciones intelectuales entre ambos países por una mayor comprensión de su carácter y de su cultura<sup>20</sup>.

El convenio alcanzado entre la Residencia de Señoritas y Smith College en 1919 fijaba los términos de un intercambio de *teaching fellows*. Las estudiantes de Smith que venían a Madrid daban clase de inglés en la Residencia de Señoritas, donde se alojaban, mientras que seguían cursos de lengua y cultura españolas en la propia Residencia y en el Centro de Estudios Históricos. Las españolas, cuyos gastos de viaje corrían a cargo (al menos en parte, como veremos) de la Junta para Ampliación de Estudios, impartían clases prácticas de castellano en Smith y se

Maeztu que pueda hacer su tesis en la Sección de Pedagogía". *Libro de actas de la comisión ejecutiva de la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid (1933-1936)*, fol. 6v. Archivo General de la Universidad Complutense de Madrid, 127/08-1.

<sup>19</sup> Carta de María de Maeztu a Archer Huntington. The Hispanic Society of America, Archives, Membership folder (María de Maeztu).

<sup>20</sup> *Ibid.*

matriculaban en las asignaturas de su elección. Las cláusulas precisas del acuerdo se recogieron en un documento, con membrete del Departamento de Español de Smith College y sin fecha, conservado en Northampton:

The Spanish Government, desiring to strengthen the intellectual relations between Spain and the United States, has, at the suggestion of the *Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas*, sent to this country as delegates Dr. María de Maeztu, directora de la *Residencia de Señoritas* of Madrid (founded by the *Junta* in 1915) and Dr. José Castillejo, secretary of the *Junta*. These delegates have visited various American colleges and universities with the purpose of promoting an exchange of professors and graduate students between the two countries.

The *Junta* through its secretary now proposes to Smith College an exchange of teaching fellowships to be awarded respectively to a graduate of Smith College and a graduate from the *Residencia de Señoritas*. The exchange shall take place under the following conditions:

1. Smith College shall pay to the Spanish teaching fellow the sum of six hundred dollars, of which three hundred and fifty dollars shall be returned to the College as payment for board and lodging in a college dormitory during the academic year. The college shall offer free of charge such college courses as the Spanish teaching fellow shall elect. The College shall receive in return a maximum of six hours a week assistance in the work of the Spanish Department. The College shall also pay the travelling expenses, to and from Madrid, of the American teaching fellow.
2. The *Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas* shall pay to the American teaching fellow a like sum of six hundred dollars, of which three hundred and fifty shall be returned to the Junta as payment for board and lodging in the *Residencia para Señoritas* and for tuition in courses given in the *Residencia* or under the direction of the *Junta*. The *Junta* shall receive in return a maximum of twelve hours a week assistance in the work of the *Junta*. The *Junta* shall also pay the travelling expenses, to and from Northampton, of the Spanish teaching fellow.

The Spanish Department recommends as a candidate for this fellowship for the academic year 1919-1920 Miss Emily Allen Porter of Amherst of the class of 1919. Miss Porter has been recommended by the Department for Special Honors in Spanish and is considered by the Department to be in all respects a student exceptionally well fitted to represent the College as the first exchange teaching fellow to Spain.

Chairman. Elizabeth A. Foster, Gretchen Todd, Alice P. Hubbard, Susan Huntington [firmas manuscritas]<sup>21</sup>.

Después de Emily Porter (1919-1920)<sup>22</sup>, viajaron desde Smith a la Residencia, en el marco de este acuerdo, Cordelia Merriam (1920-1921)<sup>23</sup> y Helen J. Pierce (1921-1922)<sup>24</sup>. Las españolas que enseñaron español y asistieron a cursos en Smith College fueron mujeres de la Residencia de Señoritas que habían estudiado Magisterio y eran muy cercanas a María de Maeztu: Milagros de Alda Meyer (1919-1920; 1920-1921)<sup>25</sup>, Enriqueta Martín y Ortiz de la Tabla (1919-1920)<sup>26</sup>,

<sup>21</sup> Smith College Archives, Subjects. Departments. Spanish. 1918-1939, box 409, folder 18. *Used by permission*. Véase también Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, *Memoria correspondiente a los años 1920 y 1921*, Madrid, 1922, págs. 96-101. Según esta memoria, las bases del intercambio con Smith se aceptaron en la JAE el 27 de septiembre de 1919 (ibid., pág. 96). Sobre las relaciones internacionales de la JAE, véase Consuelo Naranjo Orovino, "La proyección internacional de la Junta", en *El laboratorio de España*, págs. 201-221 y "Las relaciones internacionales de la JAE", en *100 JAE. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas en su centenario*, vol. I, págs. 293-313.

<sup>22</sup> Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, *Memoria correspondiente a los años 1920 y 1921*, pág. 97 y carta de Caroline Bourland a María de Maeztu, 4 septiembre 1919. ARS, 9/3/19. En esta carta, Bourland también menciona que otra estudiante de Smith (Beatrice Newhall) iba a la Residencia ese año.

<sup>23</sup> Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, *Memoria correspondiente a los años 1920 y 1921*, pág. 97 y carta de Caroline Bourland a María de Maeztu, 3 marzo 1920. ARS, 9/3/20.

<sup>24</sup> Smith College Archives, Faculty Biographical Files, Box 42 (Helen Jeannette Pierce). *Used by permission*.

<sup>25</sup> Milagros fue *teaching fellow* de español durante el curso 1919-1920 e *instructor* de esta lengua en 1920-1921. *Catalogue of Smith College. Forty-Seventh Year. 1920-1921*, Northampton, MA, 1920, pág. 111; Faculty Biographical Files, Box 745 (de Alda Meyer, Milagros). Smith College Archives. *Used by permission*. El primer curso que Milagros pasa en Smith tiene consideración de pensionada y se la asigna una ayuda de 2.000 pesetas para el viaje. Véase Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, *Memoria correspondiente a los años 1920 y 1921*, pág. 97. El segundo curso Milagros está en Smith por su cuenta, sin tener ningún reconocimiento por la JAE. El Archivo de la Secretaría de la JAE no conserva su expediente, únicamente su ficha (número 217). Las cartas de Milagros de Alda a María de Maeztu no se conservan en el ARS.

<sup>26</sup> Enriqueta desempeñó el puesto de *instructor of Spanish* durante el curso 1919-1920. *Catalogue of Smith College. Forty-Six Year. 1919-1920*, Northampton, MA, 1919, pág. 12. Tuvo consideración de pensionada por la JAE, sin retribución alguna, según refleja la documentación de su expediente en el

Juana Moreno de Sosa (1920-1921)<sup>27</sup> y Carmen Castilla Polo (1921-1922)<sup>28</sup>. Ciertamente, otras instituciones americanas acogieron a mujeres de la Residencia de Señoritas, pero sólo con Smith se materializó un intercambio en el sentido estricto, como aclara María de Maeztu a Federico de Onís, en una carta fechada el 25 de junio de 1921, y cuya importancia ya señaló Raquel Vázquez Ramil:

Mi querido amigo:

Perdone que hasta este momento no me haya sido posible contestar a una carta que de Vd. tengo fechada el 26 de abril y que me trajo una gran alegría al ver que no me ha olvidado Vd. y que de nuevo podemos colaborar en este asunto del intercambio de muchachas.

Al hablar del intercambio, creo que empleé mal la palabra, pues en rigor hasta ahora nosotras sólo hemos recibido dos muchachas de Smith College, una el curso anterior y otra este, y esperamos una nueva para el próximo, y en cambio hemos enviado dos el curso pasado; enviaremos probablemente seis el próximo y es muy probable que al siguiente podamos enviar diez. Como usted ve, lo que hacemos es recibir las becas que generosamente nos conceden esas Universidades a las que enviamos a nuestras muchachas españolas y, en cambio, sólo podemos admitir una de Smith, que es el único college con el que verdaderamente tenemos intercambio, pues dada nuestra pobreza y la escasa ayuda que puede prestarnos la Junta nos es casi imposible admitir, es decir, conceder más becas para muchachas extranjeras en España<sup>29</sup>.

Archivo de la Secretaría de la JAE, signatura 94-243. Enriqueta Martín, que volvería a Estados Unidos (Vassar College) en los años 30, trabajó durante mucho tiempo como bibliotecaria del Instituto Internacional durante la postguerra. Su correspondencia a María de Maeztu está en el ARS, 37/52/17. Nótese también que en el ensayo que Carmen Castilla publicó en el *Smith College Weekley*, reproducido en el apéndice, no incluye a Enriqueta como beneficiada del intercambio.

<sup>27</sup> Hay algunos datos sobre esta estancia de Juana Moreno de Sosa como *teaching fellow* en Smith en *Catalogue of Smith College. Forty-Seventh Year. 1920-1921*, Northampton, MA, 1920, pág. 111. Juana gozó de la consideración de pensionada durante su estancia en Smith y recibió ayuda de viaje de 1.000 pesetas para desplazarse a EE.UU. Además, recibió una pensión de la JAE para pasar, una vez acabado el curso en Smith, dos meses en el Teachers College (Nueva York) y una retribución por gastos de desplazamiento de 1.500 pesetas. Véase expediente de Juana Moreno de Sosa en el Archivo de la Secretaría de la JAE, signatura 103-797.

<sup>28</sup> Hay algunos datos sobre esta estancia de Carmen Castilla como *teaching fellow* en Smith en *Catalogue of Smith College. Forty-Eighth Year. 1921-1922*, Northampton, MA, 1920, pág. 116. Véase también expediente de Carmen Castilla en el Archivo de la Secretaría de la JAE, signatura 33-387.

<sup>29</sup> Minuta de carta de María de Maeztu a Federico de Onís, 25 junio 1921. ARS 50/16/51. Véase también Raquel Vázquez Ramil, *La Institución Libre de Enseñanza*, pág. 266.



Juana Moreno. Años 20

Pese a los buenos propósitos, no tardaron en surgir obstáculos y la relación entre ambas partes se tensó. Bourland se quejaba a María de Maeztu de que se hubiera malinterpretado el acuerdo y que por el lado español se solicitara una profesora estadounidense para el Instituto-Escuela, cuando se había estipulado un intercambio de estudiantes. Las americanas sólo estaban obligadas a impartir algunas clases de lengua inglesa en la Residencia de Señoritas:

Mi querida María:

Acabo de recibir su carta del dos de febrero. Ya tiene Ud. mi contestación en la carta que le escribí hace dos semanas más o menos. Vuelvo a repetirle que nosotros no tenemos interés en mandarles profesora de juegos ni de química ni de nada. Nuestro arreglo era para un intercambio de estudiantes, cuyo interés principal, y en España y en los Estados Unidos, había de ser el *provecho que pudiera sacar la muchacha* de una estancia en el extranjero; no los servicios que pudiera prestar en el colegio, universidad o lo que fuera, que la recibiera. Extraño que Ud. se haya confundido en esto; también me sorprende que haya olvidado que nuestro intercambio era con la *Residencia*, y no con el Instituto-Escuela<sup>30</sup>.

<sup>30</sup> Carta de Caroline Bourland a María de Maeztu. Northampton, MA. 24 febrero 1921. ARS 9/3/27. Analiza con más detenimiento los problemas con el intercambio, basándose en esta misma documentación de archivo, Emilia Cortés Ibáñez, "Cartas de Zenobia Camprubi y María de Maeztu.

El intercambio, finalmente, cesó en 1922. Carmen Castilla fue la última española que viajó a Massachusetts en el marco del mismo<sup>31</sup>. Con todo, sirvió de base para el *Smith Junior Year Abroad Program in Spain* a partir de 1930, tan bien estudiado por Pilar Piñón Varela. Dirigiendo ese programa, Bourland, que nunca dejó de viajar a la Península, volvería a pasar temporadas en España, así como su discípula Katherine Withmore, la mujer que inspiró a Pedro Salinas *La voz a ti debida* (1933)<sup>32</sup>.

Carecemos de documentación de archivo que confirme la fecha de ingreso de Carmen Castilla en la Residencia de Señoritas. Sin embargo, sabemos por ella misma que vivió ahí desde 1915 (es decir, el año en que se funda) hasta 1920. Su llegada a la Residencia la evocó en un conmovedor ensayo que se reproduce en el apéndice. En un pequeño artículo que publicó en el *Smith College Weekley*, la gaceta estudiantil de esta universidad para mujeres, la propia Carmen Castilla declaró que debía a la Residencia (léase María de Maeztu) la oportunidad de estudiar un año en Estados Unidos:

I lived at the *Residencia* from its foundation in 1915 until 1920 and I am grateful to it, not only for the advantages it provided for me in Spain, but also for the opportunity it gave me to come here to the United States and to Smith College<sup>33</sup>.

Inicios del comité para la concesión de becas", en *100 JAE. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas en su centenario*, vol. II, págs. 577-593.

<sup>31</sup> Carmen Castilla alude a la finalización del intercambio con Smith el 1 de marzo: "Otro disgusto: me entero de que comunican de Madrid que quieren suprimir el intercambio con Smith. ¿Es posible? En vez de ir hacia adelante, ¿vamos a retroceder? Eso no debe hacerse. Menos aún después de hacerlo durante tres años".

<sup>32</sup> Pilar Piñón Varela, "Alumnado extranjero en la Facultad: las estudiantes de Smith College", en *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República. Arquitectura y Universidad en los años 30*, págs. 521-529. La relación Salinas-Whitmore le ha servido a Antonio Muñoz Molina como la base sobre la que diseñar la historia de amor entre Ignacio Abel y Judith Biely en su excelente novela *La noche de los tiempos* (2009).

<sup>33</sup> Carmen Castilla, "Life in Spanish *Residencia* Described by Foreign Student", *Smith College Weekley*, 30 noviembre 1921, pág. 3. El texto completo puede leerse en el apéndice.



Carmen Castilla en la Residencia de Señoritas. 1917

Ignoramos cómo Carmen Castilla entabló contacto con María de Maeztu. Por desgracia, las cartas de la maestra a su mentora no se conservan hoy en el archivo de la Residencia de Señoritas<sup>34</sup>. En el ensayo de Carmen sobre la Residencia, reproducido en el apéndice, parece que se deduce que la conoció en Madrid, al llegar a Fortuny 53. En cualquier caso, a lo largo de los años se desarrolló una estrecha relación entre María de Maeztu y la familia Castilla. Es significativo que, al arruinarse Cesáreo Castilla en 1922, María de Maeztu se volcara en atender los ruegos de su discípula y ofreciera un puesto de trabajo en la Residencia a una hermana de ésta, Juanita<sup>35</sup>. Por otro lado, otra hermana de Carmen Castilla,

<sup>34</sup> Las cartas de Carmen Castilla a María de Maeztu se preservaban en el ARS bajo la signatura 27/36/2-44. Según el catálogo en fichas del mismo eran las siguientes: "Fuenterrabia, 27-VI-1916; San Sebastián, 24-XII-1916; 5-VI-1917; 22-VII-1917; 1-VIII-1917; 7-I-1917; 27-IX-1917; 25-XII-1917; Teruel, 26-IV-1921; 9-VI-1921; Nueva York, 20-IX-1921; Northampton, 27-X-1921; 11-XII-1921; X-1921; San Sebastián, 2-IX-1922; 4-IX-1922; 7-IX-1922; 13-IX-1922; Madrid, 25-VIII-1924; Teruel, 14-IX-1924; 17-IX-1924; Valladolid, s.f.; una hoja suelta de una carta sin lugar y sin fecha".

<sup>35</sup> Minuta de la carta de María de Maeztu a Carmen Castilla. 5 septiembre 1922. ARS 50/30/5. La carta termina de forma expresiva: "Es todo lo que se me ocurre para ayudar a ustedes; he pasado toda

Dolores (1904-1966), fue secretaria de Ortega y Gasset en *Revista de Occidente* desde sus inicios y el filósofo la tenía en alta estima. Federico García Lorca "le guardó [a Dolores Castilla] siempre clara amistad y la llamaba justamente 'Lolita de Occidente'"<sup>36</sup>. María Rosa, otra hermana de Carmen, era también profesora en el Instituto-Escuela, como se recuerda a menudo en este diario, y evoca su alumna Carmen de Zulueta en sus memorias. El pasaje ilustra las conexiones de las hermanas Castilla con el ambiente institucionista de Madrid:

Quando llegó el primero de octubre esperaba con anticipación mi ida al nuevo colegio. Estaba la primaria del Instituto-Escuela en el semisótano del Instituto Internacional en Miguel Ángel 8. Entré, creo que después de un pequeño test, en tercero de primaria. La profesora era María Rosa Castilla, una de las hermanas Castilla que habían sido alumnas de mi padre en la Escuela Superior del Magisterio y que tal vez antes habían estudiado con mi tía Lola Cebrián en la Escuela Normal de Maestros de Madrid. La profesora sabía muy bien quién era esa pequeña Zulueta que aparecía en su clase. Como hija de su querido "maestro", me trató con mucho afecto, haciéndome sentir instantáneamente parte de su clase. Los otros chicos me recibieron bien también y, muy pronto, tenía muchos amigos<sup>37</sup>.

Indudablemente, María de Maeztu se había formado una idea exacta de Carmen Castilla por la labor de la maestra durante dos cursos consecutivos en el Instituto-Escuela, y por haber pertenecido la joven a su reducido círculo discípulas en los años de iniciales de la Residencia de Señoritas, cuando eran muy pocas las mujeres que allí vivían, es decir, durante esa etapa que se ha dado en llamar "primera Residencia"<sup>38</sup>.

Esto sugiere, desde luego, una carta fechada en julio de 1920 de Rafaela Ortega y Gasset, en donde la ayudante de María de Maeztu le comenta a ésta que juzgaba a Carmen Castilla idónea para dirigir las actividades de laboratorio del grupo

la noche sin dormir preocupada con su carta de ayer y hoy dirijo ésta enviándole estas soluciones. Le abraza con el mayor cariño su buena amiga, [María de Maeztu]"

<sup>36</sup> José Ortega Spottorno, *Los Ortega*, Madrid, Serna de Letras, 2003, pág. 522.

<sup>37</sup> Carmen de Zulueta, *La España que pudo ser. Memorias de una institucionista republicana*, Murcia, Universidad, 2000, pág. 37. Otra hermana de Carmen, también maestra, María Jesús, fue la profesora que descubrió a Ana María Matute la literatura para adultos. La Premio Cervantes la recuerda con frecuencia en entrevistas y muestra, orgullosa, su fotografía. Véase, por ejemplo, Rosa Mora, "¡Hala, Matute!", *El País*, 23 noviembre 2007, pág. 51.

<sup>38</sup> Carmen de Zulueta y Alicia Moreno, *Ni convento ni college*, págs. 59-72.

universitario de señoritas, el cual Maeztu había encargado a Mary Louise Foster, profesora de química de Smith que ese año ejercía como directora del Instituto Internacional<sup>39</sup>. Rafaela Ortega considera a Carmen como “la persona más completa de las que tenemos a mano” para hacerse cargo de dicha tarea<sup>40</sup>. Esta cercanía explica que María de Maeztu apoyara la candidatura de Carmen para la plaza de *teaching fellow* de español en Smith College.



De izquierda a derecha: Rosa Polo (madre de Carmen), Mrs Lee y María Sánchez Arbós en El Escorial. 1920

Cumple señalar, de todas formas, que a la directora de la Residencia le resultaba complicado encontrar mujeres preparadas y dispuestas a pasar una temporada en Estados Unidos. Daba fe de ello Rafaela Ortega en septiembre de 1919:

<sup>39</sup> Sobre el famoso “laboratorio Foster” en la Residencia de Señoritas ha de verse Carmen Magallón Portolés, *Pioneras españolas en las ciencias. Las mujeres del Instituto Internacional de Física y Química*, Madrid, CSIC, 1998, págs. 185-202. Esta misma autora se refiere al intercambio Smith-Residencia en las págs. 148-149. Sobre la labor de Rafaela Ortega como ayudante de María de Maeztu, véase Isabel Pérez-Villanueva Tovar, *La Residencia de Estudiantes*, pág. 636.

<sup>40</sup> Carta de Rafaela Ortega a María de Maeztu. Madrid, 21 julio 1920. ARS 21/31/56-57.

Pepita Castán no puede ir a los Estados Unidos. He hablado por teléfono con Juana Moreno y me dice que se decidiría si supiera que no perdía el puesto en el Instituto-Escuela. Dime qué puedo contestar a esto. Margarita Mayo me ha dicho que, si no hay quién quiera ir, que ella va contenta. Dime también qué te parece esto. A todo *esto* los días se van sin decidir. En mi vida he visto más complicaciones<sup>41</sup>.

Por otro lado, el ambiente “fraternal” que reinaba en la Residencia en su primera etapa, según calificativo de Victoria Kent, residente en aquellos años<sup>42</sup>, invita a admitir sin reservas que Carmen Castilla había tratado a las profesoras y estudiantes de Smith College, y muy especialmente a Caroline Bourland, durante las estancias de éstas en Madrid. Aparte del respaldo de María de Maeztu, la hispanista estadounidense también se manifestaba favorable a que Carmen Castilla aprovechara el intercambio, según expresa Juana Moreno en una carta desde Northampton a su mentora:

No sé si Miss Bourland le habrá escrito hablándole de la becaria. Ella tiene en la cabeza a C[armen] Castilla; yo sé casi seguro que Carmen no vendrá, pero no se lo que puedo decir a Miss Bourland. De no venir Carmen, creo que le gustaría Margarita, aunque no le parece tal vez bastante elegante. Pero yo sé que Margarita es muy inteligente y sabe ponerse a tono de las cosas, aparte de que no soy del parecer de Miss Bourland. Le he dicho a Miss Bourland que Margarita ha tenido que luchar demasiado para preocuparse de esas cosas y que, además, en dos años que hace que ella no la ve ha cambiado mucho. Además, Dios mío, las becarias no son modelos de elegancia precisamente. Esto se lo digo a Vd.; no a Miss Bourland. Quiere también a toda costa que venga sabiendo bastante inglés. En esto creo que tiene razón; es una lástima que a la que venga le ocurra lo que a M<sup>a</sup> Luisa: tener que dejar las clases por falta de inglés. Yo he tenido que volverme loca trabajando para seguir las clases los primeros meses. El inglés que nos enseñaron las americanas no sirve para nada más que para aprender ellas español<sup>43</sup>.

<sup>41</sup> Carta de Rafaela Ortega a María de Maeztu. Madrid, 8 septiembre 1919. ARS 21/31/45. Y en otra carta del mismo mes añade: “Lo de América, sin solución. Créeme que me tiene apenada. Hasta se me ocurre marcharme yo”. Carta de Rafaela Ortega a María de Maeztu. Madrid, 23 septiembre 1919. ARS 21/31/47.

<sup>42</sup> Zenaida Gutiérrez Vega, *Victoria Kent. Una vida al servicio del humanismo liberal*, Málaga, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Málaga, 2001, pág. 35.

<sup>43</sup> Carta de Juana Moreno de Sosa a María de Maeztu, Northampton, MA, 10 enero 1921. El original de esta carta que se conservaba en el ARS no ha podido ser localizado. Agradezco a Raquel Vázquez Ramil que me facilitara esta cita, que transcribió hace años cuando investigaba en su tesis doctoral.

Además de Caroline Bourland, Carmen coincidió en Madrid con Louisa S. Cheever (1868-1957), una profesora del Departamento de Inglés de Smith College que había estado en 1919-1920 en el Instituto Internacional, centro en el que dictó un curso sobre literatura inglesa, responsabilidad que compaginó con colaboraciones en la Residencia de Señoritas y en el Instituto-Escuela, en donde trabajaba Carmen. Al despedirse por carta de Louisa Cheever, José Castillejo le hace saber la inmejorable impresión que la americana causó en la JAE:

Querida Miss Cheever:

Cuando fui a dar a Vd. el último adiós al Instituto-Escuela, me encontré con que se había ya marchado.

Quiero, pues, enviarle unas líneas de despedida y expresarle una vez más todo mi agradecimiento por cuando Vd. ha hecho en favor de España y de nuestra obra. He seguido con deleite y provecho el curso de Literatura Inglesa que Vd. ha dado, lleno de justas observaciones y de delicada crítica. Ha sido probablemente la primera vez que se ha dado en España un curso semejante.

La colaboración de Vd. como representante del Instituto Internacional, colaboración tan difícil para quien no conoce nuestras delicadas instituciones, ha sido otro motivo de agradecimiento. Ha necesitado Vd. gran paciencia y tolerancia para vivir en un medio tan distinto de aquel otro de líneas regulares, normalidad de rito y disciplina homogénea en que Vd. ha trabajado probablemente siempre.

Es ésta una nación vieja que se está reconstruyendo y, donde, como en un árbol secular, se mezclan los troncos retorcidos y carcomidos, con tallos rectos y lozanos.

Espero que Vd. tenga buen viaje y no olvide todo el reconocimiento y admiración que ha dejado en España.

Suyo afectuosamente,

José Castillejo<sup>44</sup>

<sup>44</sup> Carta de José Castillejo a Louisa Cheever. 24 junio 1920. Smith College Archives, Faculty, box 42 (Louisa Cheever). *Used by permission.*

De la lectura del diario de Carmen Castilla se extrae como conclusión evidente que le empujaría a embarcarse en la aventura de cruzar el Atlántico el saber que iba a encontrarse en Estados Unidos con americanas que conocía bien de Madrid (de la Residencia, el Instituto-Escuela o el Instituto Internacional), mujeres que dominaban el español y que podrían ayudarla. En efecto, cuando habla de Susan Huntington, Mary Sweeney, Caroline Bourland, Louisa Cheever, Helen B. Collins o Emily Porter, las menciona con profundo agradecimiento y cariño<sup>45</sup>. "He visto el cielo abierto" exclama el 12 de septiembre cuando ve entrar a Susan Huntington en la cafetería en la que estaba almorzando en su primer día en Nueva York.

A esto hay que añadir los consejos que le proporcionarían otras compañeras españolas de la Residencia de Señoritas que habían viajado antes a Smith College. Entre éstas, destaca Juana Moreno de Sosa, que había sido *teaching fellow* en Smith en 1920-1921 y que pasó unas semanas en agosto de este último año en San Sebastián con Carmen<sup>46</sup>. Está claro que Juana le explicaría a su amiga las ventajas e inconvenientes de estudiar en Northampton con mayor franqueza aún de la que despliega con Castillejo en unas cartas que son ejemplo palmario de la mentalidad institucionista de esta inteligentísima mujer. Por su interés como complemento del diario, estas cartas se reproducen en su totalidad el apéndice, pero valga ahora esta breve cita como indicio de la sagacidad de Juana:

El verdadero milagro pedagógico de los americanos ha sido el saber rodear la cultura de un ambiente atractivo. Por vivir en estos campus, remar en estos lagos, y hacer toda clase de sports en estos *colleges* y universidades vale la pena de [*sic*] soportar al profesor más pesado. Esta es la opinión de los estudiantes americanos y no dudo sería la de los españoles. Nuestras universidades y escuelas son tan feas, tan oscuras y pobres, que, el profesor, de no ser un santo, tiene que dar la clase muerto de tedio. En cuanto a los discípulos, lo mejor que pueden hacer es no ir<sup>47</sup>.

<sup>45</sup> Además, Carmen también debió de ver en Madrid con frecuencia a Mary Louise Foster, la profesora de química de Smith que creó el famoso laboratorio en la Residencia de Señoritas que acabaría llevando su nombre. Mary Louise Foster, que había llegado a Madrid en 1919, prolongó su estancia en el Instituto Internacional hasta finales del curso 1922, precisamente para poner en marcha dicho laboratorio.

<sup>46</sup> Lo comenta la propia Carmen en su diario el 26 de enero.

<sup>47</sup> Carta de Juana Moreno a José Castillejo. Northampton, MA 16 mayo 1921. Expediente de Juana Moreno, Archivo de la JAE. Sobre la trayectoria posterior de Juana Moreno como pensionada de la JAE en Berlín y traductora de Thomas Mann en 1928, véase Arno Gimber, Isabel Pérez-Villanueva Tovar y Santiago López-Ríos, "Las mujeres como protagonistas de los intercambios científicos y

En diciembre de 1920 había llegado a Middlebury College para enseñar español otra maestra amiga de Carmen, también del círculo próximo a María de Maeztu, María Díez de Oñate y Cueto. A menudo, Carmen se refiere a ella en su diario, aludiendo a las cartas que recibe desde Vermont y a la ilusión que le hace verla en Navidades en Nueva York. Planean también la visita de María a Smith en primavera. No es descabellado imaginar que las gestiones de María Oñate fueron decisivas para que a Carmen le ofrecieran un puesto de trabajo para enseñar español en Middlebury College ese verano. Por su interés y por que iluminan el diario de Carmen, también se han transcrito en el apéndice las cartas que, desde Estados Unidos, María Oñate escribió a María de Maeztu<sup>48</sup>.

De la documentación de archivo se deduce que Caroline Bourland influyó de forma determinante a la hora de escoger qué española viajaba a Smith College. Elocuente, en este sentido, es una carta de Enriqueta Martín a María de Maeztu (en ese momento en Estados Unidos), unos meses anterior a la aprobación formal por la JAE de las bases del intercambio Smith-Residencia:

Mi querida profesora:

Tengo el gusto de felicitar a V. por los éxitos que continuamente obtiene en ese país. Al mismo tiempo, *quería notificarle que terminé la Licenciatura de Letras el 17 de junio pasado y que, solicitada por Miss Bourland, marcharé a Smith College a fines de agosto, si no hay ninguna cosa que lo impida*. Sin otra cosa que mi felicitación sincera, quedo affma. y S<sup>a</sup> S<sup>a</sup>, Enriqueta Martín<sup>49</sup>.

educativos hispanoalemanes en la época de entreguerras/ Frauen als Akteurinnen des Bildungs- und Wissenschaftsaustausch zwischen Spanien und Deutschland in der Zwischenkriegszeit", en *Trasparar fronteras: Un siglo de intercambio científico entre España y Alemania/Über Grenzen hinaus: Ein Jahrhundert deutsch-spanische Wissenschaftsbeziehungen*, ed. Sandra Rebok, Madrid, CSIC, 2010, págs. 191-213 (207-209). Accesible también en: <http://eprints.ucm.es/11036/>

<sup>48</sup> María Oñate gozó de consideración de pensionada de la JAE en Estados Unidos durante el curso 1920-1921. Véase su expediente en Archivo de la Secretaría de la JAE, 43-131. Después de un par de cursos en Middlebury College, enseñaría en Vassar (Véase Carmen de Zulueta, *Cien años de educación de la mujer española*, pág. 259).

<sup>49</sup> Carta de Enriqueta Martín a María de Maeztu, Llerena (Badajoz), 13 julio 1919. ARS 37/52/17. El énfasis es mío.



Carmen Castilla con profesores de la escuela de verano de Middlebury College. 1922

Ese mismo año, desde en Madrid, Bourland escribía con frecuencia a Neilson, el presidente de Smith, sobre las posibles candidatas para los puestos de *instructor* y *teaching fellow* en el Departamento de Español de su *college*, y hablaba con elogio sobre Enriqueta Martín en quien pensaba para el puesto de *instructor*:

Enriqueta Martín has the Spanish *bachillerato*, and has almost completed the work for the *licenciatura*. She has been studying in the University here four years and is well thought of. She has been assisting Américo Castro in the revision of the Academy dictionary, which is now being undertaken. She seems to me like a girl of great common sense and good judgment, and I believe her to be conscientious and reliable as well as intelligent. She comes from a village near Badajoz, and in appearance is a bit of the diamond in the rough. However, I feel that she will get on with the girls. They tell me in the *Residencia* that she has made wonderful progress in every way since she came to Madrid. I have offered her twelve hundred dollars, because I did not see how she could pay for the journey to America and live for the College year on less. Moreover, I think she will earn that salary by the services she will render. María de Maeztu can tell you about her in detail<sup>50</sup>.

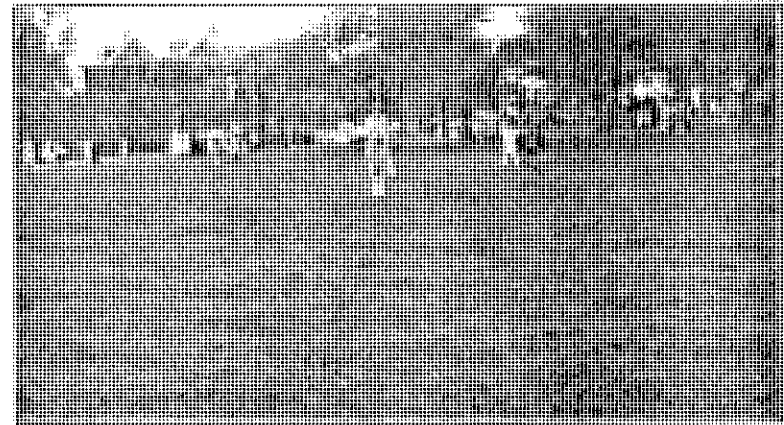
Sin embargo, a partir de 1921, el proceso de selección se formalizó al crearse, con dicha finalidad, un comité específico vinculado a la JAE, el "comité para la concesión de becas a mujeres españolas en el extranjero". Este comité, sobre el que ya han escrito otros estudiosos, estaba integrado por María Goyri como presidenta, Zenobia Camprubí como secretaria y María de Maeztu, Trinidad Arroyo de Márquez y José Castillejo como vocales<sup>51</sup>. Fueron estas personas las que

<sup>50</sup> Carta de Caroline Bourland a William A. Neilson. Madrid, 11 mayo 1919. Smith College Archives. Office of the President: William Allan Neilson Papers. Box 409, folder B46F18. *Used by permission.*

<sup>51</sup> La documentación relativa a este comité se conserva en el Archivo de la Secretaría de la JAE, signatura 155-46. La carta que escriben las mujeres del comité a Santiago Ramón y Cajal como presidente de la JAE explicando el porqué del mismo es del 15 de enero de 1921. Analiza esta documentación Emilia Cortés Ibáñez, "Cartas de Zenobia Camprubí y María de Maeztu. Inicios del comité para la concesión de becas", en *100 JAE. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas en su centenario*, vol. II, págs. 577-593. Véase también Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, *Memoria correspondiente a los años 1920 y 1921*, Madrid, 1922, pág. 99 e Isabel Pérez-Villanueva Tovar, *La Residencia de Estudiantes*, pág. 624. La mala interpretación que hizo este comité del acuerdo de intercambio Smith-Residencia irritó a Caroline Bourland, según manifestó en una carta a María de Maeztu, a la que ya se ha aludido más arriba: "No puedo ponerlo más claro, y de veras, María, no sé cómo Ud. haya consentido en que su comité nos hiciera una proposición tan ajena a la idea fundamental de nuestro arreglo. *Becarias*

propusieron la candidatura de Carmen Castilla a la Junta, que la aceptó y concedió a la maestra la consideración de pensionada y una ayuda para los viajes (en un primer momento, 500 pesetas para el traslado desde España a Amberes y, más adelante, 1.600 pesetas para los gastos de regreso a España desde EE.UU.).

Por otra parte, Carmen recibió de Smith College una pequeña retribución gracias al convenio (por lo visto, puntualmente pagada todos los meses a tempranísima hora de la mañana, según constata en su diario el 20 de octubre) y no hubo de renunciar a su sueldo de inspectora de primera enseñanza en Teruel<sup>52</sup>.



"Garden Party" en el campus de Smith en primavera. 1922

quisiéramos cambiar, que *profesores*, no." Carta de Caroline Bourland a María de Maeztu. Northampton, MA. 24 febrero 1921. ARS 9/3/27.

<sup>52</sup> Véase Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, *Memoria correspondiente a los años 1920 y 1921*, págs. 100-101 y carta de Carmen Castilla a Bernaldo de Quirós, San Sebastián 6 de agosto de 1921 (expediente de Carmen Castilla, Archivo de la Secretaría de la JAE, 33-387). Es curioso comprobar que, antes de salir de España, albergaba serias dudas sobre su sueldo en Smith College. "Ya sabe Vd. además que en Smith se ha suprimido la cantidad que hasta ahora se venía dando a las becarias" le confiesa en una carta a Castillejo. Véase carta de Carmen Castilla a José Castillejo, San Sebastián, 7 julio 1921 (expediente de Carmen Castilla, Archivo de la Secretaría de la JAE, 33-387). Teresa Marín Eced especula con la posibilidad de que Carmen Castilla no disfrutara de una beca por la desahogada situación económica de la familia: "Muchas señoritas relacionadas con la Residencia, disfrutaron más bien de consideración de pensionadas. Por ejemplo, Carmen Castilla Polo, Zenobia Camprubí de Jiménez, las hermanas Gancedo, etc. Quizá porque sus familias podían costearles los viajes y estancia en el extranjero". Véase Teresa Marín Eced, *La renovación pedagógica en España (1907-1936). Los pensionados en pedagogía por la Junta para Ampliación de Estudios*, Madrid, CSIC, 1990, pág. 300, nota 36. Como hemos visto, no era esta la razón.

En Smith College la joven española siguió cursos de zoología, genética y educación, “dedicando también su atención al estudio de la organización escolar de los Estados Unidos”<sup>53</sup>. La pensión de Carmen Castilla puede tomarse como un ejemplo claro de las directrices de la JAE en lo que atañe a las becas en pedagogía. Por su condición de inspectora y por su experiencia en el Instituto-Escuela Carmen pertenecía a ese colectivo estratégico “de mayor responsabilidad en la modernización pedagógica y con capacidad para difundir y multiplicar las experiencias y conocimientos obtenidos en el extranjero entre el magisterio” que se trataba de beneficiar con pensiones desde la Junta<sup>54</sup>.

Carmen viajó desde Europa a Nueva York con cinco pensionadas de la JAE para estudiar en EE.UU. ese año. Son nombres que aparecen a menudo en el diario: María Luisa Cañomeras Estrada (que estudió química en Bryn Mawr College), María de las Nieves González Barrio (doctora en medicina, que se desplazó al College of Saint Theresa de Winona, Minnesota, para realizar cursos de bacteriología y química orgánica), Concepción Lazárraga y Abechuco (licenciada en farmacia, que estudió química en Barnard College, Nueva York), Herminia Rodríguez Martínez (estudiante de farmacia en Madrid, que siguió cursos de química en Trinity College, Washington) y Loreto Tapia Robson (estudiante de medicina, que siguió cursos de fisiología en Bryn Mawr College)<sup>55</sup>.

#### *El diario de viaje de Carmen Castilla a Estados Unidos como documento histórico-literario*

Carmen Castilla redactó a mano su diario en un cuaderno, que ha heredado su sobrina y ahijada María Rosa Quintana Castilla, junto a un álbum de fotografías. El

<sup>53</sup> Certificado firmado por José Castillejo, con fecha de 12 marzo 1931 Expediente de Carmen Castilla en el Archivo de la Secretaría de la JAE 33-387.

<sup>54</sup> Alejandro Tiana y Gabriela Ossensbach, “La contribución de la Junta para Ampliación de Estudios a la renovación pedagógica en España en el primer tercio del siglo XX”, *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, 63-64 (2006), págs. 97-114 (106). Aparte del ya citado libro de Teresa Marín Eced, para este tema, puede verse su obra *Innovadores de la educación en España (becarios de la JAE)*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 1991. Inciden en el papel de la mujer en el desarrollo de las ciencias escolares José Mariano Bernal Martínez y María Ángeles Delgado Martínez, “De excluidas a protagonistas: las mujeres en la construcción de las ciencias escolares en España”, *Revista de Educación*, 335 (2004), págs. 273-291.

<sup>55</sup> Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas, *Memoria correspondiente a los años 1920 y 1921*, Madrid, 1922, págs. 100-101, Raquel Vázquez Ramil, *La Institución Libre de Enseñanza*, pág. 268 e Isabel Pérez-Villanueva Tovar, *La Residencia de Estudiantes*, pág. 625.

diario empieza el mismo día de su salida de San Sebastián en tren, rumbo a París, el 28 de agosto de 1921. Desde Francia, Carmen y las otras pensionadas de la JAE fueron a Amberes. Allí embarcaron en el *Cantigny*, un buque de la armada americana, que llegó a Nueva York el 12 de septiembre. Como Smith estaba cerrado hasta finales de mes, Carmen hubo de quedarse en la ciudad de los rascacielos unas semanas. Reside primero en Parnassus Club, que pertenecía a Barnard College, y, después, en casa de Susan Huntington Vernon, en Brooklyn. Son días en los que aprovecha para visitar la Universidad de Columbia, el Rockefeller Institute for Medical Research, el Metropolitan Museum of Art, el zoo del Bronx, la Hispanic Society, la Biblioteca Pública de Nueva York..., intensísimas jornadas de las que da cuenta en su diario. El 26 de septiembre toma el tren para Northampton y se incorpora en seguida a la vida del *college*. En Navidades se reúne con su amiga Concha Lazárraga en Manhattan, y ahí reciben las dos el nuevo año. En Nueva York también se encuentra con María Oñate. Antes de regresar en enero a Smith College y reanudar las clases, pasa por Boston y Cambridge acompañada de Mary Sweeny. El diario se interrumpe el 21 de marzo de 1922. Desconocemos si esta interrupción obedece a que decidiera continuar en otro cuaderno, hoy perdido, o simplemente a que abandonara de repente la costumbre de ir registrando sus impresiones todos los días. Parece más probable la segunda posibilidad por lo lacónico de la última anotación, que conduce a pensar que otras prioridades han desplazado la costumbre cotidiana de escribir para sí misma: “20 y 21 de marzo. Ocupadísima. Me voy de vacaciones. He enviado a casa mi retrato. Qué sorpresa y alegría. Yo también gozo de ello”<sup>56</sup>.

Aunque hasta el 21 de marzo de 1922 Carmen no deja de escribir ninguna noche (exceptuando el 30 de octubre), consagra más tiempo a ello al principio de su viaje.

<sup>56</sup> “Se ha repetido en numerosas ocasiones que la noche y la soledad, cierta tristeza de ánimo, las dificultades e insatisfacciones de la vida resultan ser las condiciones más favorables a la escritura diarística (...). Tal vez lo contrario no tenga demasiado sentido: los estados euforia y bienestar reclaman ser vividos intensamente y en eso agotan su potencial realizador, mientras que la falta de correspondencia entre lo íntimo y lo ajeno es el mimbres más adecuado para cierta vida meditativa que, de una manera u otra, requiere el hecho de escribir un diario. Incluso las anotaciones más insustanciales, aquellas que por su trivialidad no precisan de interpretación, exigen, sin embargo, un espacio y un tiempo de repliegue, un estado del alma lo bastante sólido para congregarse el ser y abandonarse a él por unos instantes. En otras palabras, es necesario poseer cierta vida espiritual que además no encuentre plena realización en el mundo social, de relación, del diarista para que éste experimente el apremio de refugiarse en un espacio interior, cerrado, de clausura (de regreso al útero materno, diría Bachelard) que le permita liberar su ser íntimo sin velos que lo cubran”. Anna Caballé, “Ego tristis (El diario íntimo en España)”, *Revista de Occidente*, 182-183 (1996), págs. 99-120. La cita en la pág. 100.

Hay, por ejemplo, amplias descripciones de su travesía por el Atlántico y de Nueva York. Consciente de la oportunidad extraordinaria de conocer y vivir en EE.UU., la autora escribe para sí misma, pero a veces se intuye que considera compartir a su regreso fragmentos con su familia o sus amigos más íntimos. Desde luego, los detallados párrafos sobre los animales del zoo neoyorquino llevan a imaginar a una hermana mayor que se vuelca en estas páginas pensando en leerlas a sus hermanos pequeños de vuelta en casa. Que a veces el destinatario más que la propia autora parece su familia queda de manifiesto en anotaciones como la que encontramos el segundo día de su viaje: "A vosotros, padres y hermanos míos, os mando un abrazo", una apostilla que viene a corroborar que, ciertamente, "en un segundo plano, el diario, siguiendo el destino común de la palabra escrita, no deja de engalanarse con social interés, y cuando el diarista escribe, mira con el rabillo del ojo la posible reacción de un público hipotético y lejano"<sup>57</sup>.

El haber conservado el diario toda su vida, a pesar de una guerra, traslados y mudanzas, revela no sólo la importancia que este viaje a Estados Unidos significó siempre para ella sino también su voluntad de que sus recuerdos permanecieran. De ahí que haya que agradecer muy sinceramente a la sobrina y ahijada de Carmen el celo con el que preservó el diario y su autorización para que vea ahora la luz.

Desde un punto de vista lingüístico y literario, es cierto que el texto no destaca por su calidad poética, a pesar de algún párrafo de cierto lirismo. Carmen se preocupa, ante todo, por resumir rápidamente la jornada en pocas líneas, sin espacio ni tiempo, salvo excepciones, para cultivar una retórica propia. A veces, incluso, el estilo es telegráfico. No obstante, se debe hacer hincapié en la corrección con la que, exceptuando palabras en inglés, redacta de forma espontánea esta joven que cumplirá veintiséis años en Massachusetts. En este sentido, su diario es una fuente útil para profundizar en el lenguaje coloquial femenino de principios del siglo XX y puede servir para documentar ciertas expresiones ya en desuso. Apenas hay tachaduras en el manuscrito y la autora demuestra su meticulosidad cuando intercala entre líneas lo que por error ha omitido en la primera redacción.

En cuanto al género literario, presenta tanto características del diario de viaje, como del diario de un educador o del diario íntimo y evidencia cómo a menudo se borran las fronteras entre los diversos tipos de textos autobiográficos<sup>58</sup>.

<sup>57</sup> Manuel Granell, "El diario íntimo", en *Antología de diarios íntimos*, eds. Manuel Granell y Antonio Dorta, Barcelona, Labor, 1963, págs. XI-XXX (XXIX).

<sup>58</sup> Sobre este asunto ha de verse Manuel Granell, "El diario íntimo"; Anna Caballé, *Narcisos de tinta. Ensayos sobre literatura autobiográfica en lengua castellana (siglos XIX y XX)*, Málaga, Megazul,

Urge añadir, para valorar en su justa medida el contenido del diario, que, de forma paralela, Carmen consignaba en otro cuaderno sus impresiones del sistema educativo americano y las escuelas que visitaba. "En el libro de notas de escuelas, etc., anoto lo más interesante" escribe el 4 de enero de 1922 después de una visita a la Escuela Modelo de Lawrence. Este diario más profesional (sería un diario de una maestra o inspectora, propiamente dicho), por lo que se me alcanza, no se ha conservado, lo que es una dolorosa pérdida, dada la utilidad de esta clase de fuentes (tan escasas, por otro lado) para la historia de la de la educación<sup>59</sup>.

Sin constituir un documento excepcional desde el punto de vista histórico-literario, el diario de Carmen Castilla posee un interés indiscutible. Desde luego, no ha lugar a cuestionar el porqué de conocer detalles de la experiencia íntima de la autora o sus pensamientos y preocupaciones durante su viaje a Estados Unidos. Como se pregunta Anna Caballé,

[p]orque si a la vida de un hombre y a su memoria le amputas todo aquello que tenga un carácter íntimo, personal, sentimental y económico, la pregunta es: ¿qué queda de ese hombre? ¿Sigue siendo un hombre o es una simple estructura intelectual? ¿Qué es entonces lo que se presume que el lector puede leer y comprender de ese hombre después de un vaciado tan fenomenal? ¿El intercambio de algunas referencias bibliográficas? ¿Las ideas sobre la patria? "Lo que importa es la vida" decía Montaigne y cientos de años después Virginia Woolf

1995 (especialmente la sección que dedica al diario íntimo págs. 51-57); Antonio Viñao Frago, "Las autobiografías, memorias y diarios como fuente histórico-educativa: tipología y usos", *Sarmiento. Anuario Galego de Historia da Educación*, 3 (1999), págs. 223-253; Víctor M. Juan Borroy y Antonio Viñao Frago, "Introducción" en María Sánchez Arbós, *Mi diario*, Zaragoza, Diputación General de Aragón y Caja de Ahorros de la Inmaculada, 1999, págs. 13-48; Francisco Ernesto Puertas Moya, *Como la vida misma. Repertorio de modalidades para la escritura autobiográfica*, Salamanca, Celya, 2004, págs. 39-58. *Revista de Occidente* dedicó un número monográfico al diario íntimo (182-183 [1996]). En este número Laura Freixas ("Auge del diario ¿íntimo? en España") comenta la escasez de testimonios en la España de principios del siglo XX (págs. 5-14). Desde el punto de vista teórico se consideran clásicos los trabajos de Lejeune, que se pueden leer en español en Philippe Lejeune, *El pacto autobiográfico y otros estudios*, Madrid, Megazul-Endymion, 1994.

<sup>59</sup> Antonio Viñao Frago, "Las autobiografías, memorias y diarios como fuente histórico-educativa: tipología y usos", págs. 244-245. El diario citado en la nota anterior de María Sánchez Arbós, una amiga de Carmen de la Residencia de Señoritas, es un ejemplo claro de que entre estas profesionales de la enseñanza del entorno de María de Macztu la costumbre de llevar un diario tuvo que ser mucho más frecuente de lo que los escasos documentos hasta ahora publicados, o conocidos, pudieran dar a entender a simple vista. Reflexiones interesantes sobre la memoria e historia de la educación pueden verse en Miryam Carreño, "Memoria e Historia de la Educación", en *El patrimonio histórico-educativo. Su conservación y estudio*, ed. Julio Ruiz Berrio, Madrid, Biblioteca Nueva, 2010, págs. 91-113.

hizo suyo este lema: "De día en día me repito más, a mi manera, la idea de Montaigne" anota en su cuaderno, el 8 de abril de 1925<sup>60</sup>.

Por otro lado, la particularidad de que este diario ilumine la vida de una persona común (y no la de alguien conocido e ilustre) tampoco invalida, de por sí, el empeño de rescatarlo del olvido, ya que

! el diarista puede no tener importancia alguna ni relatar hechos interesantes. El valor de su diario reside en el diario mismo, en su nervioso espejar los matices cordiales de sus días. De hecho, no son los mejores diarios los de personas muy importantes en los campos de la literatura, de la política o de las ciencias, sino los de personas más o menos oscuras y situadas en un humilde segundo plano<sup>61</sup>.

De hecho, las impresiones que proporciona Carmen Castilla desde este "humilde segundo plano" revisten un gran valor como fuente intrahistórica tanto para el estudio de la mujer española como de los intercambios académicos entre España y Estados Unidos a principios del siglo XX. Al asomarnos a la intimidad de Carmen, descubrimos facetas vitales fascinantes de una joven perteneciente a una época en la que no abundan testimonios autobiográficos femeninos escritos en castellano<sup>62</sup>. En realidad, hasta donde sé, no se han publicado otros diarios de pensionadas de la JAE en el extranjero. Ahí reside también la importancia de este texto, en el que se adivinan tanto las luces como las sombras del ambicioso programa de pensiones de la Junta. Examinemos un par de ejemplos con respecto a esto último. Por la documentación de archivo sabemos que las pensionadas de la JAE en Estados Unidos en 1921-1922 se enfrentaron a serias dificultades económicas al llegar a América, puesto que la bolsa de viaje resultó insuficiente para cubrir todos los gastos, hasta el punto de que se vieron obligadas a solicitar

<sup>60</sup> Anna Caballé Masforroll, "El bolso de Ana Karenina o la importancia de los inventarios de archivos auto/biográficos", *Revista Canadiense de Estudios Hispánicos* 30.1 (otoño 2005), págs. 33-45 (34).

<sup>61</sup> Manuel Granell, "El diario íntimo", pág. XXVIII.

<sup>62</sup> Anna Caballé comenta la escasez de textos autobiográficos escritos por mujeres españolas en su estudio "Memorias y autobiografías escritas por mujeres (siglos XIX y XX)", en *Breve historia feminista de la literatura española (en lengua castellana)*, coord. Iris M. Zavala, vol. V (*La literatura escrita por mujer [del siglo XIX a la actualidad]*), Barcelona, Anthropos, 1998, págs. 111-137 (111).

ayuda al cónsul de España en Nueva York y reclamar más fondos a Madrid<sup>63</sup>. El diario de Carmen no aporta datos substanciales para completar la historia, pero, en cambio, ofrece la cara más humana de ésta, o dicho en otras palabras, saca a la luz los sentimientos que provocó en la becaria la mejorable planificación económica de la JAE. Y, en este sentido, este testimonio de vida es valiosísimo como radiografía de la decepción y el desasosiego que la injusta decisión administrativa produjo en su yo más íntimo. La escritura del diario funciona como desahogo de un enfado que desemboca en una dura crítica sobre cómo la Junta estaba gestionando los recursos<sup>64</sup>. El 16 de septiembre desde Nueva York habla para sí Carmen:

Hemos recogido las certificaciones de presentación en el consulado. Esperábamos encontrarlos allí con una noticia de Madrid que sirviera de consuelo a nuestra situación monetaria. El cónsul, sintiendo lo que debía decirnos, nos ha mostrado un cablegrama que decía: "Imposible acceder petición señoritas Junta". Y aquí estamos seis muchachas sin saber qué partido tomar por carecer de fondos para poder seguir viviendo; hay aquí (en el consulado) 500\$ que no se sabe qué hacer con ellos y no pueden darnos siquiera 200. ¡Parece increíble! Sería preferible que se mandasen menos número de becarias, pero que estas viniesen en condiciones; es bochornoso encontrarse así en un país que no es el suyo y que pone en evidencia a España. Debían darse cuenta allí en Madrid que el venir a Nueva York no se hace con 500 ptas, teniendo que atravesar, además, Francia y Bélgica y quedarse quince o veinte días en Nueva York esperando la apertura de los *colleges*<sup>65</sup>.

<sup>63</sup> Archivo de la Secretaría de la JAE, 155-46. Analiza esta documentación Emilia Cortés Ibáñez, "Cartas de Zenobia Camprubí y María de Maeztu. Inicios del comité para la concesión de becas", págs. 587-588.

<sup>64</sup> "En realidad, con la redacción del diario, se está produciendo una especie de confidencia a sí mismo, un ejercicio de sinceridad que lleva a poner en claro el máximo posible de emociones y sentimientos, desenredando la confusión y las contradicciones en que se encuentra el diarista al tener que sintetizar, con la mayor economía de palabras, el complejo emocional que provoca un momento. Dar forma en palabras a esa vitalidad tiene por objeto servir de desahogo y crear un efecto de comunicación consigo mismo". Puertas Moya, *Como la vida misma. Repertorio de modalidades para la escritura autobiográfica*, pág. 55.

<sup>65</sup> La historia no acaba aquí. Las gestiones que hacían las pensionadas de la JAE en Nueva York llegaron a oídos de María de Maeztu, la cual mandó una dura carta a su discípula haciéndole saber su punto de vista: "En un cablegrama que me enseñó el Sr. Castillejo, vi que habían Vds. recurrido al cónsul de Nueva York para pedirle el dinero; desde luego, supuse que no habría usted sido la inspiradora de tan fatal idea que produjo en la Junta muy mal efecto. Es una pena que antes de marcharse no se pusieran ustedes de acuerdo acerca de los gastos y las posibilidades de afrontarlos". Minuta de carta de María de Maeztu a Carmen Castilla. 7 noviembre 1921. ARS 50/20/12.

Por otro lado, el relato de esta pensionada prueba que la barrera lingüística impidió en muchos casos el máximo aprovechamiento de las becas. Carmen Castilla llega a Estados Unidos con algunas nociones de inglés, lengua con la que debería de haberse empezado a familiarizar en la Residencia de Señoritas. De todas formas, debían de ser nociones muy básicas, de dar crédito a aquello que Juana Moreno le decía a María de Maeztu en una carta anteriormente citada: "el inglés que nos enseñaron las americanas no sirve para nada más que para aprender ellas español".

A pesar de las clases privadas de inglés que le daba la madre de Caroline Bourland en Northampton (de las que ella misma da cuenta el 26 de septiembre), su diario trasluce que, por lo menos en los primeros meses, no llegó a dominar el idioma, hasta el punto de que le autorizaron el 4 de febrero a redactar el examen de zoología en español. En este sentido, la experiencia de Carmen Castilla en EE.UU. corrobora el certero diagnóstico de Américo Castro sobre las escasas posibilidades que había en el sistema educativo español para aprender bien lenguas extranjeras<sup>66</sup>. De ahí, su apoyo para que se ofrecieran cursos de idiomas en el Instituto-Escuela y que orientara a María de Maeztu sobre estas clases en dicho colegio y quizás hasta en la Residencia de Señoritas<sup>67</sup>.

Por las dificultades de Carmen para comunicarse en inglés, parece que llevó en Northampton una vida bastante aislada. En un clarísimo ejemplo de introspección, escribe el 4 de octubre:

Hay ratos que pienso "que no existo". No puedo hablar y, al no oírme, creo que anda sólo mi sombra. A duras penas sostengo una conversación. Sólo ayer creí que iba venciendo esta dificultad cuando al comprar sellos y ver el comerciante que eran para mandar cartas a

<sup>66</sup> Américo Castro, "La enseñanza de las lenguas modernas" [1921], ed. José Polo, en *La Facultad de Filosofía y Letras de Madrid en la Segunda República. Arquitectura y Universidad en los años 30*, págs. 375-379 y José Polo, "Textos de Américo Castro sobre la enseñanza de las lenguas modernas en la universidad", *Analecta Malacitana*, 31.2 (2008), págs. 413-444.

<sup>67</sup> Es lo que sugiere esta carta de Maeztu a Castro: "Mi querido amigo: No vino a verme la Srta. Batlle, sin duda por sus muchas ocupaciones. Yo salgo esta noche para París, pero queda convenido que, de acuerdo con sus indicaciones, que me parecen muy estimadas, comenzaremos en enero las clases de alemán con aquellos alumnos que tengan ya algún conocimiento de francés. No quiero marcharme sin repetir a usted mi agradecimiento por su valiosa ayuda, pues, aunque personalmente no pueda usted intervenir en la dirección de las lenguas vivas, su consejo y criterio valen para mí mucho y los tengo muy en cuenta. Deseándole un año nuevo muy feliz le saluda muy cariñosamente su buena amiga". Minuta de la carta de María de Maeztu a Américo Castro. Madrid, 20 diciembre 1933. ARS caja 58/12.

España, me preguntó un sinfín de cosas a las que pude contestar: si estaba en Smith, si me gustaba, cuándo había venido de España, si conocí en Madrid a Miss Todd, si se ha casado, si enseña en Nueva York, etc., etc. A todo esto supe contestar y me alegré de ello. Pero hoy vuelvo a sentirme muda y eso aterra.

Aunque disfrutó del apoyo, ayuda y compañía de Caroline Bourland y otros miembros del Departamento de Español del Smith, el diario retrata a una veinteañera embargada por la nostalgia y la soledad, muy refugiada en sí misma, ansiosa de recibir cartas de los suyos y de transmitirles a ellos, a su vez, sus noticias, como ponen de manifiesto estas palabras del 2 de octubre:

Antes de comer, me he ido cerca del lago. He leído un rato. ¡A la vuelta me encuentro con cinco cartas! ¡Qué alegría! Tantos días esperándolas. Todos me quieren mucho, me lo demuestran hoy como otras veces, por escrito y siento tal alegría al leer sus párrafos que las lágrimas saltan de emoción. Gracias a todos por la buena hora que me habéis hecho pasar aquí en mi cuarto y tan lejos de vosotros.

Si se repara en este aspecto de la escritura autobiográfica, se observará que predomina en el diario la "imagen de representación" de Carmen como hija primogénita de una familia de once hermanos. Abundan las referencias al peso de su responsabilidad filial y a la nostalgia que le provoca la lejanía, referencias que cabría considerar como "autobiografemas", es decir, "aquellas circunstancias de la propia vida que, al ser mencionadas, alcanzan una significación relevante"<sup>68</sup>. De ahí, el atractivo de este documento para los que desde la antropología social investiguen las estructuras familiares de la España de principios del siglo XX o, más específicamente, cómo las obligaciones para con padres y hermanos forzarou a muchas mujeres a renunciar a oportunidades formativas y laborales. Terminaría cambiando de opinión, pero el 11 de octubre Carmen asegura, por ejemplo, que va a rechazar la oferta de trabajar en verano en Middlebury College (Vermont) ya que no puede traicionar su promesa de regresar a casa en julio y teme decepcionar a sus padres:

<sup>68</sup> Anna Caballé, "Figuras de la autobiografía", *Revista de Occidente*, 74-75 (1987), págs. 103-119 (115).

Recibo carta de Middlebury College para que vaya a dar el curso de verano (150\$ por seis semanas y casa y comida). Económicamente es digno de aceptarlo, pero ¿cómo? He prometido volver a mi casa en julio, que vale más la alegría que proporcionaré a mis padres<sup>69</sup>.

El palpable sentimiento de culpabilidad que gravita sobre este pasaje hemos de relacionarlo con una atinada observación de Anna Caballé a propósito de los textos autobiográficos femeninos:

En efecto, autobiografías, memorias, testimonios, cartas, diarios íntimos... son textos por lo general ya dotados de un elevado poder interpretativo que se ve incrementado si lo que pretendemos es desenterrar la voz de la mujer, silenciada históricamente, con el propósito de reconstruir su identidad a lo largo del tiempo. Claro que, con frecuencia, la lectura de textos autobiográficos escritos por mujeres deparará sorpresas, incluso abiertos engaños: en un mundo, intelectualmente hablando, dominado por los hombres y los valores masculinos, el acto de la enunciación femenina aparece, cuando aparece, cargado de represión y/o claudicación ante los propios valores. Hay que leer entre líneas, restaurar la elocuencia de muchos silencios, reconsiderar el valor de las cosas dichas para comprender las dimensiones reales de una identidad silenciada y marginal<sup>70</sup>.

La compañía de otras españolas le sirvió de consuelo a Carmen al principio de su viaje. Lo comenta en la primera página de su diario ("En el tren pronto nos animamos al pensar que vamos a ayudarnos las muchachas que llevamos el mismo camino") y al mencionar la despedida de Nieves González Barrio el 18 de septiembre en Nueva York:

A las 11 ha salido Nieves para Winona. Como el viaje es tan largo, iba algo emocionada. Además, suponía ir sola. Hasta aquí todas nos hemos

<sup>69</sup> Por la misma razón, Carmen Castilla se sorprende del desapego de sus compañeras americanas de Smith hacia sus familias: "Aún no han llegado todas las muchachas de sus casas y eso que dicen que es algo terrible el faltar a las clases unos días antes o después de las vacaciones. Yo digo que esto no reza con muchas. Por una puede saberse cómo lo han pasado todas. Si se les pregunta qué han hecho durante las vacaciones, ya se sabe lo que van a contestar: 'patinar, bailar mucho, ver a los amigos, ir al teatro...' Hay quien dice lo primero: 'dormir...' ¡Pero qué pocas hablan de sus familias! Yo que no pienso más que en la mía. ¿Por qué no habrán llegado este domingo cartas como otros?" 9 enero.

<sup>70</sup> Anna Caballé, "Memorias y autobiografías escritas por mujeres (siglos XIX y XX)", pág. 112.

ayudado mutuamente, cosa que no ocurrirá ya por separarnos para ingresar en los respectivos *colleges*<sup>71</sup>.

Esta solidaridad femenina reconfortó asimismo a Carmen a menudo, ya en Northampton. Con frecuencia, entre las cosas que decide anotar en su diario están los gestos de amistad de compañeras de Smith, como cuando narra que una americana la invita a bailar y hablar a su cuarto (23 octubre) o que almuerza y pasa el día con una estudiante italiana (15 enero). Carmen tampoco ahorra en observaciones sobre, permítaseme el anglicismo, la *sisterhood* en las fiestas, rituales y, en realidad, en el día a día de la vida universitaria, lo que convierte este texto en un curioso documento para los estudios de la mujer y de género desde la perspectiva comparatista. Es el caso del precioso relato que hace del *Freshman Frolic*, una especie de rito de iniciación para las estudiantes del primer año (1 octubre).

Escribir cartas y un diario le sirvió a la estudiante española como bálsamo para contrarrestar la nostalgia. En lo que la carta equivale a establecer un diálogo con la persona ausente, en lo que el diario supone de conversar con uno mismo ("modalidad catártica del hablar en soledad" califica Anna Caballé al diario íntimo<sup>72</sup>) Carmen Castilla halló un notable consuelo. No hay duda de que este viaje a Estados Unidos representó al mismo tiempo para ella un viaje interior. La redacción cotidiana de un diario y numerosas cartas así como sus lecturas en su lengua materna reflejan cómo prefirió refugiarse en un mundo muy privado, siempre en español. Ella misma lo confiesa: leer *Campos de Castilla*, una obra de la que copia un par de poemas en su cuaderno, le hace imaginarse en su país.

Carmen Castilla comenta que ha leído a Antonio Machado el 1 de noviembre, día en que acude a misa para rezar por sus difuntos y por los soldados españoles muertos en la guerra de África. Este conflicto, cuestión candente en la España del momento (en julio de 1921 había tenido lugar el desastre de Annual) y al que se alude de pasada en otras partes del diario (31 enero), es prácticamente la única referencia explícita a la política española del momento, de la que Carmen estaba bien enterada por los periódicos que le enviaban y que luego ella misma hacía

<sup>71</sup> Podría interpretarse también un ejemplo de la complicidad entre las mujeres de la JAE, que Teresa Marín Eced considera como rasgo fundamental de este colectivo. Teresa Marín Eced, "Mujeres de la JAE represaliadas por el franquismo", pág. 365.

<sup>72</sup> Anna Caballé, *Narcisos de tinta*, pág. 54. La misma estudiosa en otro trabajo recuerda un pasaje de *La Regenta* que refleja el "efecto terapéutico, liberador, del diario íntimo" para la protagonista. Véase Anna Caballé, "Memorias y autobiografías escritas por mujeres (siglos XIX y XX)", pág. 114.

llegar a otras españolas en Estados Unidos: “envío a Nieves [González Barrio] unos periódicos para que sepa algo de España, pues en donde vive poco puede saber de lo que en nuestra patria ocurre”, escribe el 7 de enero. No ha de extrañar esta ausencia de comentarios a la situación política que atravesaba España en esos meses, dada la “nivelación de los acontecimientos en la escritura” característica del diario íntimo<sup>73</sup>.

En cualquier caso, sabemos que Carmen conversaba de la situación de España con otro profesor del mismo Departamento en Smith, César Barja (23 noviembre). Indudablemente, la guerra en Marruecos pesaba en el ánimo de Carmen y de todas las pensionadas de la JAE en Estados Unidos, según confesaron al periodista de *La Prensa* (un diario neoyorquino en español de la familia Camprubí) que las entrevistó en septiembre:

[estas mujeres] emprendieron el viaje a América dejando en España –según nos decían con sincero entusiasmo– una nación conmovida dolorosamente por los acontecimientos de Marruecos, pero con un espíritu público admirable, en un patriotismo que unánimemente apoyaba al gobierno para llevar adelante la campaña de África. En Málaga, en Barcelona, y en otros puertos habían desembarcado heridos procedentes de Melilla. Había una gran serenidad entre el público. Y un entusiasmo general por cooperar al triunfo de la patria<sup>74</sup>.

En otro orden de cosas, en el diario de Carmen Castilla se aprecia cómo ciertos principios institucionistas habían perfilado su forma de pensar<sup>75</sup>. Llama la atención, por ejemplo, que entre los asuntos de los que conversa con César Barja estuviera el

<sup>73</sup> “Cuestión característica de los diarios es la nivelación de los acontecimientos en la escritura (...). Así, una guerra, un alzamiento o una grave crisis económica no suelen ocupar mayor espacio textual que un dolor de cabeza o cualquiera de las minucias que le ocupan a uno todos los días sin que de ellas suela quedar la menor noticia. En realidad, lo decisivo en las vidas de todos suele acontecer en torno a un radio de acción ínfimo”. Anna Caballé, *Narcisos de tinta*, págs. 55-56.

<sup>74</sup> *La Prensa* (Nueva York), 19 septiembre 1921. El artículo entero se reproduce en el apéndice.

<sup>75</sup> Mangini ha insistido en vinculación institucionista de “las modernas de Madrid”. Véase Shirley Mangini, *Las modernas de Madrid. Las grandes intelectuales españolas de la vanguardia*, Barcelona, Península, 2001, pág. 72. Un estudio panorámico sobre la positiva influencia de la JAE en la formación de la mujer es el trabajo de Rosa María Capel Martínez y Carmen Magallón, “Un sueño posible: la JAE y la incorporación de las españolas al mundo educativo y científico”, en *El laboratorio de España*, págs. 223-249. Por otro lado, ha de resaltarse la impronta de institucionista en la Escuela Superior del Magisterio, donde estudió Carmen Castilla, sobre lo que puede verse Antonio Molero Pintado, “La Escuela de Estudios Superiores del Magisterio y su entorno histórico y educativo”, en Antonio Molero Pintado y M<sup>a</sup> del Mar del Pozo Andrés (eds.), *Un precedente histórico en la formación...*, págs. 17-44 (27-33).

deporte, fundamental en todos los proyectos educativos de la JAE, incluidos los protagonizados por mujeres, algo explicable en gran medida por la deuda de la Junta con el espíritu de la Institución Libre de Enseñanza.



Estudiantes de Dickinson House. Mayo 1922.  
Carmen Castilla está en la parte superior a la derecha, al lado de la columna

Ahora bien, mientras que ver unos ejercicios gimnásticos en Smith College el 18 de marzo le lleva a pensar la “falta que hacen en España”, le produce repulsión la violencia de los combates de boxeo que presencia a bordo del barco que la lleva a Nueva York: “es un *sport* que no me hace muy feliz” escribe el 3 de septiembre y el 11 de septiembre añade: “a mi entender esa lucha demuestra poca cultura, no veo la utilidad por ninguna parte, ni la parte estética ni la higiénica que pueda tener”. Por el contrario, disfruta remando en el Paradise Pond, el lago que está en el centro del campus de Smith: “es un ejercicio muy sano y se goza también espiritualmente” (11 octubre).



Carmen Castilla en la Sierra de Guadarrama. 1917

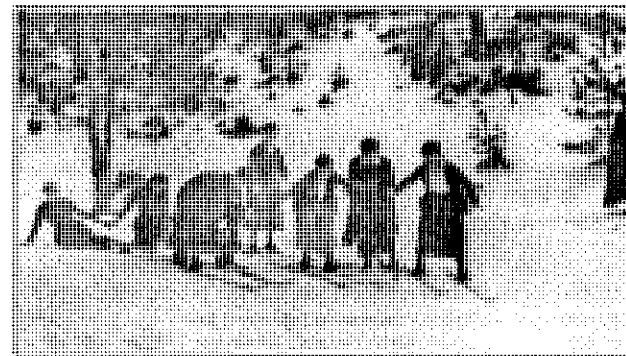
Respondiendo al patrón asociativo tan propio de la escritura autobiográfica, la nieve de Massachusetts le hace evocar a la joven española la sierra de Guadarrama y las excursiones en las que participaba con compañeras del Instituto-Escuela y la Residencia de Señoritas (11 enero) y ahora aquellos días “verdaderamente deliciosos” (14 enero). En efecto, “en los recuerdos está el fundamento de nuestra identidad”, como afirma Anna Caballé<sup>76</sup>. De las excursiones a la sierra de Guadarrama le hablan asimismo las cartas de su amiga Juana Moreno y su hermana María Rosa, profesoras ambas en el Instituto-Escuela (15 noviembre y 14 marzo)<sup>77</sup>.

<sup>76</sup> Anna Caballé, *Narcisos de tinta*, pág. 14.

<sup>77</sup> Sobre la “práctica deportiva y excursionista” en la Residencia de Señoritas, véase Isabel Pérez-Villanueva Tovar, *La Residencia de Estudiantes*, págs. 689-696.



Juana Moreno (derecha), Eloísa Castellví (centro) y otra amiga en El Pardo. 1917



Carmen Castilla en la Sierra de Guadarrama con compañeras de la Residencia de Señoritas. 1917

Sin duda, la huella del ideario institucionista se percibe en la curiosidad que manifiesta Carmen por conocer la organización escolar y universitaria en Estados Unidos, dando por sentado el papel indiscutible de la educación en el progreso de la sociedad. Aunque las observaciones más extensas sobre estos asuntos quedarían reservadas para el otro cuaderno hoy perdido, en este diario registra su visita a la Universidad de Columbia (cuyo campus recorre acompañada de Susan Huntington el 14 de septiembre), la famosa Escuela Clarke de Sordomudos de Northampton (3

diciembre), el High School de Plainfield, Massachusetts (22 diciembre) o la Universidad de Harvard y Radcliffe College (donde asiste como oyente a una clase de literatura española y a otra de arte el 3 de enero).

Carmen se muestra muy consciente de su privilegio de enseñar y estudiar un año en Smith College, pero todo apunta a que el obstáculo lingüístico antes aludido le impidió integrarse mejor, si bien hay que precisar que el relato se interrumpe en marzo y que esta situación pudo haber mejorado en los últimos meses. Por más que haya pinceladas sueltas, no es este texto una extensa exposición de pensamiento crítico sobre el sistema de enseñanza de Smith College, comparado con el español. De hecho, pocas alusiones explícitas a la educación de la mujer se hallan, aparte de cuando menciona haber visto una inscripción de puño y letra de María de Maeztu en la Hispanic Society (22 septiembre)<sup>78</sup>. Pero, insistamos, una vez más, que todo esto se debe a que estamos ante un texto que es tanto diario íntimo como diario de viaje: la joven maestra escribe para sí misma, no para rendir cuentas a nadie<sup>79</sup>.

La mirada sobre Estados Unidos merece un comentario aparte. Carmen habla con frecuencia sobre el nuevo entorno y la sociedad americana<sup>80</sup>. Ahora bien, dada la naturaleza del texto, estas impresiones se plasman de una forma muy fragmentaria:

<sup>78</sup> Según he podido comprobar, la inscripción a la que Carmen alude, pero no transcribe, está visible hoy en una columna de la sala principal y reza: "Mientras la mujer esté ausente en las horas de labranza espiritual no puede pedir —como hace el feminismo— el derecho a la cultura que, como tarea a realizar, no es un privilegio que se conquista, es deber que se cumple. María de Maeztu". El 22 había escrito también: "En Columbia University hemos sido presentadas a la señorita encargada, Miss Haskell (Guliana), de reunir a las mujeres licenciadas y doctoras contando entre ellas hasta señoras de cerca de ochenta años. Es un departamento muy interesante y prueba cómo aquí la mujer no termina sus estudios, sino que sigue siempre cursos nuevos para saber más".

<sup>79</sup> "...al escribir sus impresiones, el diarista se deja llevar por la intensidad de las mismas, por la atención más o menos razonada que les ha prestado. No existe en los Diarios un criterio *a posteriori*, según el cual se distribuyan y estructuren, se relean o difuminen. En todo caso, de existir un criterio semejante, éste sería sencillamente el del día mismo en que fueron anotadas, el correspondiente al punto de vista general de ese día, y en modo alguno al de todas las jornadas que el Diario encierra. Por consiguiente, lo relatado no se coordina en estructura, sino que presenta el carácter atómico que tienen los hechos en las memorias, y no la unidad de sentido que cobran los hechos autobiográficos". Manuel Granell, "El diario íntimo", pág. xxvii.

<sup>80</sup> "No es el mecanismo del diarista que no maneja recuerdos sino impresiones, huellas que conservan todavía el aliento de lo vivo y mantienen una conexión inmediata con la realidad descrita: el aporte subjetivo congénito a la impresión coexiste con los datos objetivos, en mutua relación. Es por eso que la presencia del entorno físico, tan escasa y enardecida en memorias y autobiografías, suele ser protagonista en los diarios: las referencias al paisaje, estación, clima, hábitos, comidas, paseos, objetos familiares y demás circunstancias de la vida cotidiana reflejan la inextricable relación del diarista con su entorno." Anna Caballé, *Narcisos de tinta*, pág. 52.

[El diario] es el lugar, en fin, donde uno recupera y construye, al mismo tiempo, su identidad, de modo que la única estructura posible de un diario es la que obedece al discurso vital de cada uno: imprevisible, caótico, monocorde..., según y como<sup>81</sup>.

En parte, porque normalmente la narración de los diarios de viaje se toma con mayor entusiasmo en su arranque, Carmen consagra bastantes líneas a describir la ciudad de Nueva York, de la que sostiene que no le ha conmovido su belleza ("Nueva York da la impresión de algo grande, distinto de lo que he visto hasta ahora, todo muy práctico, pero careciendo en absoluto de estética". 12 septiembre). Los rascacielos, el ajeteo, el ritmo vertiginoso, el ruido y las aglomeraciones de la metrópolis, que muchas veces contempla influida por sus recuerdos cinematográficos, le impactan sobremanera nada más llegar:

De día aparecen los edificios sombríos, las fachadas tan oscuras que parece estén sucias. De noche, sin embargo, la animación y el efecto es curiosísimo; centenares de anuncios eléctricos, de combinaciones muy caprichosas parecen derrochar luz y aplastar al público. Los edificios tan altos y con luces dentro hacen más sensación que de día. La impresión que produce Nueva York en un principio es *de risa*; todo el mundo parece que se haya vuelto loco, automóviles, tranvías, tren aéreo, etc., etc. Todo ello produce un ruido y una agitación que uno piensa que esto sólo puede darse en Nueva York. En el metro la gente parece mosquitos en verano. ¡Qué aglomeración! Los trenes pasan con intervalos de segundos, a una velocidad enorme. Aquí no se ven árboles; algún cuadradito de hierba en las calles principales rodeado de unos barrotes de hierro que dan la impresión de que allí debajo hay algún muerto. Pues ¿y los papeles? Se ven muchos por el suelo. (12 septiembre)

Y a las aglomeraciones vuelve a referirse cuando habla de la Nochevieja que pasa en Nueva York:

A las 12 de la noche, New York saluda al nuevo año 1922. Las sirenas, cañonazos y todo género de ruidos que hay por las calles hacen resaltar la animación tan grande y la alegría con que las gentes reciben al Año Nuevo. Los automóviles no pueden andar. Los guardias en gran número conducen a las personas como si fueran rebaños. La noche no parece de invierno. Casi todas las mujeres visten elegantes toilettes.

<sup>81</sup> Anna Caballé, *Narcisos de tinta*, págs. 54-55.

Sin embargo, a casi ninguna le falta una carraca, trompeta o cualquier clase de instrumento para meter ruido. Es para quedarse sordo. Sin embargo, es curiosísimo el espectáculo. Broadway con ese derroche de luces ofrece una impresión que es difícil olvidarla. Seguramente, la recordaré siempre. (31 diciembre)

Estos curiosos pasajes tal vez resuman la opinión de muchos españoles al visitar por primera vez Manhattan en la década de 1920. Desde luego, el artículo de *La Prensa* antes citado daba fe de que las "primeras impresiones de la enorme ciudad" de las pensionadas que habían llegado en septiembre de 1921 a Nueva York fueron "poco entusiastas"<sup>82</sup>. Un par de años más tarde, Federico García Lorca transformó sentimientos no muy lejanos a éstos (pero acentuados, por supuesto, por la crisis personal que atravesaba y por el hundimiento de Wall Street y sus consecuencias en Estados Unidos) en extraordinaria y desgarradora poesía en varias composiciones de *Poeta en Nueva York*, entre las que sobresale "La aurora":

La aurora de Nueva York tiene  
cuatro columnas de cieno  
y un huracán de negras palomas  
que chapotean las aguas podridas.  
La aurora de Nueva York gime  
por las inmensas escaleras  
buscando entre las aristas  
nardos de angustia dibujada.  
La aurora llega y nadie la recibe en su boca  
porque allí no hay mañana ni esperanza posible.  
A veces las monedas en enjambres furiosos  
taladran y devoran abandonados niños.  
Los primeros que salen comprenden con sus huesos  
que no habrá paraísos ni amores deshojados:  
saben que van al cieno de números y leyes,  
a los juegos sin arte, a sudores sin fruto.  
La luz es sepultada por cadenas y ruidos  
en impúdico reto de ciencia sin raíces.  
Por los barrios hay gentes que vacilan insomnes  
como recién salidas de un naufragio de sangre<sup>83</sup>.

<sup>82</sup> *La Prensa* (Nueva York), lunes 19 de septiembre de 1921. Este artículo se reproduce en el apéndice.

<sup>83</sup> Federico García Lorca, *Poeta en Nueva York*, ed. María Clementa Millán, Madrid, Cátedra, 1987, pág. 161.

Para concluir, habría que indicar que no faltan muy perspicaces reflexiones sobre la sociedad americana y sus costumbres, las cuales Carmen a veces compara con las españolas, apreciando lo admirable de Estados Unidos y pensando en la necesidad de importarlo a una España tan necesitada de progreso como de cambios innovadores:

El pueblo americano tiene conciencia y digo esto porque lo visto esta mañana lo declara: en un puesto de periódicos faltaba el encargado de venderlos. Varias personas que iban a tomar el *subway* dejaban allí el dinero y recogían el periódico que deseaban. Esto lo hacían con tal naturalidad que me ha demostrado lo hacen con frecuencia. ¡Es admirable! ¡Y pensar que en España se quedan tantas personas enfermas de la garganta para vender un periódico...! En Nueva York, ciudad enorme, se ha suprimido, ¿por qué no llegaremos a nuestro país a lo propio? (18 septiembre)

En las calles que existen escuelas se advierte en las mismas a los automóviles para que moderen su marcha y lo mismo ocurre cerca de los hospitales para que no molesten a los enfermos. He visto descargar un carro de carne. Cada trozo iba tapado con gasa para evitar así [que] la estropeen las moscas. (21 septiembre)

Una muchacha que sigue los cursos se encuentra imposibilitada; la conducen siempre en auto; ¡pobrecilla! También he visto a otra alumna en una silla de ruedas. En España supongo que estarían en sus casas sin estudiar de este modo. Sin duda, como la lesión no les ataca el cerebro, les sirven de distracción las clases y a la vez se aprovechan de ellas. (6 octubre)

Con respecto a la situación de la mujer, le sorprende la deferencia que exhiben los hombres americanos con sus esposas a bordo del barco: "Con sus mujeres son muy solícitos. Da gusto verlos cómo las atienden y cuidan al verlas enfermas. Se inquietan y no saben qué hacer por suministrarles el bienestar" (5 septiembre). Sin embargo, comenta con ironía y sinceridad que le parece demasiado almibarada la fiesta de san Valentín, desconocida en ese momento para los españoles:

Las *sophomores* nos han dado una fiesta para conmemorar *Valentine's Day*. Al entrar en el comedor nos daban una cintita que indicaba la mesa que debíamos ocupar. El comedor adornado con corazones y flechas. En el *play* se citaban a varias muchachas y también yo he salido a relucir. Les extraña a las chicas que no tengamos esa fiesta en España. ¡Lo que nos reiríamos si un muchacho nos mandara un ramo de flores metido en una caja de forma de corazón y atravesado el ramo con un enorme alfiler y un corazoncito! Lo que diríamos: ¡qué cursi! (15 febrero)

Las diferencias culturales (y de poder adquisitivo) saltan a la vista cuando Carmen se extraña de que las estudiantes dispongan de un auto (6 octubre), luzcan abrigos de pieles cuando no hace frío (25 octubre), "tomen prestados" los libros de otras (15 diciembre) o sean tan aficionadas a lo que hoy se llama *multitasking*: "Durante el *meeting* todas hacían jerseys, cosían, estudiaban (!). Son célebres: todo lo quieren acaparar y no les queda tiempo. Así lo hacen todo: deprisa y corriendo" (8 diciembre).

Está claro que Carmen formula estos comentarios teniendo como punto de referencia la Residencia de Señoritas, que conocía a la perfección. Si antes recordaba cómo un destinatario implícito del diario es la propia familia de Carmen, no sería exagerado añadir ahora que, en ocasiones, se intuye también que la autora escribe pensando en María de Maeztu o en sus compañeras de Residencia. Dado que se trata de un diario íntimo donde abundan los sobreentendidos, no siempre se trata de comparaciones explícitas, pero no resulta complicado detectarlas. En realidad, establecer paralelismos entre la Residencia el mundo universitario femenino americano es un tópico recurrente en la correspondencia de otras españolas en Estados Unidos, y muy especialmente en la de Juana Moreno y de María Oñate que se edita en el apéndice. El 12 de julio de 1919 Rosa Herrera desde Sevilla le decía a María de Maeztu, a la que imaginaba "en los grandes viajes en la América de las ilusiones": "supongo que traerá Vd. grandes novedades que implantar en la Resi para que nos imaginemos que estamos en New York"<sup>84</sup>.

Carmen Castilla tampoco evade la censura explicando los arrogantes prejuicios con que sus compañeras americanas de Smith contemplaban España. El diario se

<sup>84</sup> Carta de Rosa Herrera a María de Maeztu. Sevilla, 12 julio 1919. ARS 34/17/1.

torna aquí "válvula de escape social por la que se desaboga todo lo que no se puede expresar en público"<sup>85</sup>:

Dos preguntas me han hecho hoy estas "sensillas americanitas" que no me han sabido dulces ni mucho menos. "¿Comen, Vds., en España con tenedor y cuchillo? ¿Con qué comen los guisantes?" "Oh, un automóvil" han exclamado al ver un auto a la puerta del Cristina (foto que recibí del Rey saliendo de ese hotel). ¿No es para indignarse? Creerán que somos, en efecto, un pueblo que vive aún en el siglo VIII? (1 marzo)

Este espíritu patriótico de Carmen aflora cuando describe la visita a Smith de Pau Casals (8 febrero):

Pablo Casals ha dado un concierto de violoncelo con un espíritu artístico que ya no cabe más. En plena ejecución parece un ciego; hablando con él, es simpático y dulce. Me ha emocionado el ver que cubre su instrumento con la bandera española; lleva aquí varios años dando conciertos y está casado con una americana. En abril, vuelve a Barcelona en donde dirige el orfeón. Entre lo que me ha hablado, ha dicho algo que revela lo español que es en el fondo: "conviene ver tierras, dice, siempre es muy interesante, y conocer sus costumbres, aunque no las aceptemos. Esta bandera que cubre mi violoncelo puede que muchos no sepan lo que representa, ¡pero ven, Vds., que no me olvido de mi patria!" (Por lo menos, no es un catalanista que reniegue del suelo español diferente a su región). [El subrayado es del original]

Sin negar que, después de leer este diario, nos quedan muchas más preguntas que respuestas acerca de la estancia de esta pensionada de la JAE en Estados Unidos y acerca, sobre todo, de su viaje interior, resulta claro que contiene descripciones e impresiones de incuestionable interés para historiadores, filólogos, sociólogos o antropólogos. Sirva esto de base para una última conclusión: ojalá sacar a la luz este diario de Carmen Castilla estimule la recuperación de "egodocumentos" semejantes de archivos particulares, una tarea aún pendiente para los investigadores de la Edad de Plata y que, con certeza, corroboraría la necesidad de revisar a conciencia el tópico de la escasa afición en España por el cultivo del

<sup>85</sup> Francisco Ernesto Puertas Moya, *Como la vida misma. Repertorio de modalidades para la escritura autobiográfica*, pág. 42.

género autobiográfico<sup>86</sup>. Por otro lado, la aparición de diarios similares permitiría afinar en la justa valoración del que aquí se edita y, por supuesto, contribuiría a entenderlo mejor.

Santiago López-Ríos Moreno  
Universidad Complutense de Madrid

<sup>86</sup> Es una idea fundamental que ha expresado Anna Caballé en diversos trabajos, en especial, en su monografía *Narcisos de tinta*. "De modo que *strictu sensu* no hay razón que justifique seguir manteniendo la vigencia del tópico de nuestra escasez en ese dominio literario. La nómina de autores que lo han cultivado es amplísima y ello pese a que carecemos, por el momento, de un catálogo exhaustivo de autobiografías y memorias y teniendo en cuenta que han sido numerosos los expolios y las destrucciones a que se han visto sometidos, sistemáticamente, este tipo de escritos. Es una puntualización conveniente tratándose de escritos autobiográficos, sobre los cuales actúan factores tales como el secreto, el pudor, las presiones familiares ... que pueden llegar a entorpecer e incluso impedir su conocimiento público. En definitiva, hay que suponer un lógico desfase entre lo efectivamente publicado y el caudal autobiográfico que permanece inédito en archivos familiares o bien que se ha destruido" (pág. 137). Caballé reivindica el término "egodocumento", de uso ya extendido entre muchos críticos, en "El bolso de Ana Karenina", pág. 39. Sobre el auge del género biográfico en la España de la primera mitad del siglo XX es de lectura imprescindible Manuel Pulido Mendoza, *Plutarco de moda. La biografía moderna en España (1900-1950)*, Mérida, Editora Regional de Extremadura-Universidad de Extremadura, 2009. Agradezco también a Manuel Pulido la lectura de estas páginas y sus sugerencias.

## Criterios de edición

Los criterios adoptados a la hora de transcribir el diario manuscrito de Carmen Castilla responden a la voluntad de conciliar el respeto al texto con la necesidad de facilitar su lectura. Así, se han desarrollado todas las abreviaturas, que son muchas, sin dejar constancia de ello; se ha regularizado el uso de mayúsculas y minúsculas según usos actuales y no se ha indicado cuando la autora introduce correcciones y/o agrega algunos términos entre líneas. Se han evitado también algunas comillas innecesarias. Aunque la ortografía de Carmen es muy correcta, se ha añadido algún acento que faltaba y corregido algún pequeño baile de letras. En cambio, por lo que respecta a las palabras en inglés, que se transcriben en cursiva, se han dejado tal cual aparecen, sin corregir los errores ortográficos, pero poniendo entre corchetes "sic". Se ha actuado de esta manera, pues respetar aquí el manuscrito permite determinar el grado de conocimiento del inglés de la autora. Se ha regularizado la forma de citar las horas del día, y se ha optado por la primera de las varias posibilidades que aparecían en el original: 8:30; 8 ½, ocho y media. En cuanto a los numerales, los cardinales se escriben en letra siempre, excepto las horas del día, como se acaba de señalar, y cuando se habla de cantidades de dinero. Las palabras intercaladas por el editor se han introducido entre corchetes.

En lo relativo a la puntuación, se ha intentado respetar la del original, pero a veces se ha alterado para facilitar la lectura. En alguna página había una sobreabundancia de puntos suspensivos que se ha suprimido. Los subrayados de Carmen en el original se han mantenido en cursiva, sean o no apropiados desde el punto de vista actual, ya que enfatizan conceptos y hechos que le importaban a la autora. Estos subrayados del manuscrito se han indicado en nota. El resto de las notas tratan de iluminar nombres de personas, lugares o situaciones a las que alude Carmen Castilla. En general, se ha tratado de evitar que sean demasiado largas para no dificultar la lectura fluida del diario. Por lo mismo, se evita repetir por extenso información proporcionada ya en el estudio introductorio. En cuanto a la amplitud de las notas, la excepción viene dada por algunas citas del *Smith College Weekley* en las que se describe lo mismo de lo que habla la estudiante, por el interés que implica comparar ambas fuentes<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Los criterios de edición adoptados para transcribir el diario han servido también para los textos de los apéndices.